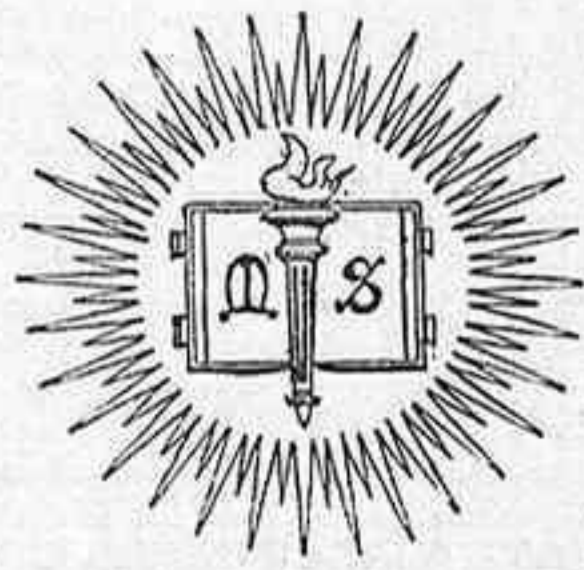


# La Ilustración Artística



# Artística

Año XVIII

← BARCELONA 27 DE NOVIEMBRE DE 1899 →

Núm. 935



LA HIJA DEL FARAÓN, cuadro de F. de Lenbach

## SUMARIO

**Texto.**— *La vida contemporánea. Entrada de invierno*, por Emilia Pardo Bazán. — *El collar de perlas*, por A. Danvila Jaldero. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes, Teatros y Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *Por venganza*, novela ilustrada (continuación). — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**— *La hija del Farabón*, cuadro de F. de Lenbach. — *Mme. Rejane.* — Dos dibujos de José Triadó que ilustran el artículo *El collar de perlas.* — El pintor alemán Adolfo Männchen. — *En el monte.* — *Montañas en Thuringia partiendo piedra*, cuadros de Adolfo Männchen. — *Guerra anglo-boer. El presidente Kruger dirigiéndose á revistar las fuerzas que marchan hacia la frontera.* — *Boers extrayendo oro en pasta del Banco de Africa, de Johannesburgo*, dibujo de Frank Dadd. — *Guerrilla boer sorprendiendo un convoy inglés*, dibujo de E. W. Deming. — *Voluntarios irlandeses al servicio de los boers*, dibujo de Frank Dadd. — *El puerto de Delagoa, colonia portuguesa de Lorenzo Marqués.* — *Fresco de Andrea del Castagno, recientemente descubierto en la iglesia de la Anunciación, de Florencia.* — *El primer amor*, cuadro de Artz.



MME. REJANE

En el próximo número publicaremos una semblanza de esta eminente actriz, que con éxito tan brillante está dando actualmente una serie de representaciones en el teatro Principal de Barcelona. Al publicar hoy su retrato, nos limitamos á enviar nuestro entusiasta aplauso á la que con razón se considera como una de las más legítimas glorias de la escena francesa.

## LA VIDA CONTEMPORANEA

## ENTRADA DE INVIERNO

Esta estación es atractiva, y comprendo perfectamente á los ingleses que han impuesto á Europa la moda de quedarse hasta muy tarde en el campo, aprovechando las últimas sonrisas de la naturaleza, que se prepara á arrojarse en los arroyos de enero.

En la época que ahora estamos atravesando, en el país del Noroeste, el paisaje es más hermoso quizá que en tiempo alguno. Despójense de hoja los castaños y los olmos, y dibujan sobre el cielo la fina crestería rojiza de su complicado ramaje. Los prados tienen un verde de felpa delicadísimo, y los montes un violeta suave, en que los rayos oblicuos del sol proyectan líneas de oro. Los frutos del otoño se recogen y acaban de madurar en casa, al abrigo de la escarcha y de la lluvia. La castaña, con su ropón de brillante paño, la camuesa fragantísima, el pero sa-

broso, la manzana rusa de helado corazón, la pera de invierno con su granujenta pulpa, el níspero más dulce cuanto más podrido (como algunas gentes de sociedad), el amarillo acerolo, lisonjean el gusto y adornan la mesa. No hace frío; el aire es apacible y elástico. Las flores tardías tienen el encanto peculiar de todas las cosas postreras, de las que ya no volverán á suceder, de las que no tienen porvenir porque son constantes y sin sustitución posible. Diríase que una languidez penetrante emana de esas rosas cuyos pétalos caen flojos, de esas primeras violetas que embalsaman sin descubrir sus cálices color de melancolía, de esos grandes crisantemos del Japón, desmelenados, derribados sobre la tierra, de esos rododendros y azaleas blancas que, engañadas por el sol de noviembre, florecen fuera de tiempo, con gracia pudorosa de niña precoz. Y hasta tiene poesía la negra bandada de cuervos salpicando de manchas de tinta el cielo azul, y exhalando un graznido que no es ronco ni desapacible, porque la distancia le presta sonido como de arrullo.

\* \*

En las ciudades esta época también tiene una frescura especial. Se combina y arregla la vida para el invierno; se desechan los cuidados antiguos, se rehace, por decirlo así, la existencia de cada uno. El gusto de pisar otra vez las calles cuyo pavimento nos parecía ya duro á fuerza de andar por él; la excitación de la ciudad después de una larga temporada soñolienta y vegetativa, de campo; el ruido de oleaje de la multitud; todo alboroz, en los primeros instantes del cambio de residencia.

Madrid tarda, sin embargo, en eslabonar la cadena de sus fiestas y saraos. En esta época no se baila, no se encienden las arañas de los salones. Es verdad que ya salones y arañas no suelen brillar para fiestas de verdadero lucimiento; y las actuales mundanas siempre experimentan la nostalgia de aquellos días de la Montijo... Los cronistas de la vida elegante no cesan de recordar á la madre de la emperatriz, á María Buschental, á la condesa de Campo Alange. No conocí á la primera, y es un recuerdo vago á fuerza de ser lejano haber visto á la segunda, en el foyer del teatro Real, envuelta en un albornoz de rayas charras, de mal gusto, y disimulando á fuerza de afeites el estrago de los años. A la tercera la conocí tanto, que fué una de mis mejores amigas. No sabré encarecer bastante la gracia de su ingeniosa conversación, la espontaneidad de sus arranques, la lealtad de sus amistosos afectos, el estilo de gran señora que en todo y para todo sabía tener. Su colección magnífica de abanicos y tabaqueras, que se complacía en enseñar y comentar, me dió asunto para interminables excursiones históricas. Aquella noble dama no había recibido otra instrucción sino la que en su tiempo solía darse á las señoritas, por alta posición que ocupasen; pero el natural despejo, los viajes, el encontrarse dentro del foco mismo de la historia, que es la aristocracia de sangre, la habían enseñado mucho, sin esfuerzo, sin pedantería, y por eso su conversación, mosaico de recuerdos, era un tesoro, y sus cartas un primor, digno del siglo XVIII, al cual, por el espíritu y el carácter, pertenecía la condesa. Un día, la contemplación de un busto de bronce, romano por más señas, nos sugirió qué sé yo cuántas ideas y reminiscencias, las cuales, si pasasen al papel, serían tal vez curiosas. Por desgracia la condesa era ya anciana cuando la conocí. ¡Si hubiese vivido nada más que otros veinte años! — Al llegar las personas á recoger caudal de experiencia, rico tesoro de recuerdos, es cuando la muerte se las lleva, como si envidiase el contento que nos dan...

\* \*

Dejada atrás esta memoria, diré que el invierno próximo se anuncia, más que bullicioso, tranquilo. El *train-train* de todos los días continuará invariable. Pequeños sucesos en reducido escenario. No ha sido muy trascendental la visita de los dos príncipes alemanes, si ya no es que el mozo llega con el tiempo á sentarse en el trono de España á título de rey consorte; y todo ello requiere acontecimientos, muertes, bodas, eventos cuyo misterio se reserva el destino. El mayor de los príncipes, según he oído decir á alemanes, desempeña un papel eminentemente decorativo en la corte. Su desmedida estatura le hace muy ornamental, y siempre que hay un entierro, un bautizo regio, una coronación, alguna de esas ceremonias á que los tronos envían representantes, allá va el príncipe, á lucir la presencia.

Si dudásemos del carácter, más histórico que otra cosa, de la institución de la monarquía, nos conveniría esta observación, de cómo va unido á las con-

diciones personales el prestigio del monarca y de los que le representan. Un emperador romano, conocido por Maximiliano Hercúleo, fué elevado al solio en consideración á su gigantesca estatura. Un enano, un jorobado, no pueden reinar.

\* \*

Uno de los síntomas de la postración actual — mayor de lo que á primera vista puede suponerse — es la carencia de polémicas literarias y artísticas. No se discute de arte, porque á nadie le importa ni preocupa eso. La misma sátira, que por lisonjear instintos naturales de malevolencia y frivolidad tenía lectores, va perdiéndolos. La indiferencia se sobrepone á la malignidad. Por eso no ha sorprendido ver que los periódicos agitaban la cuestión de cómo debe hacerse el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla; si empleando la canturía propia de los tiempos melencolios, ó con la naturalidad y realismo del teatro de hoy.

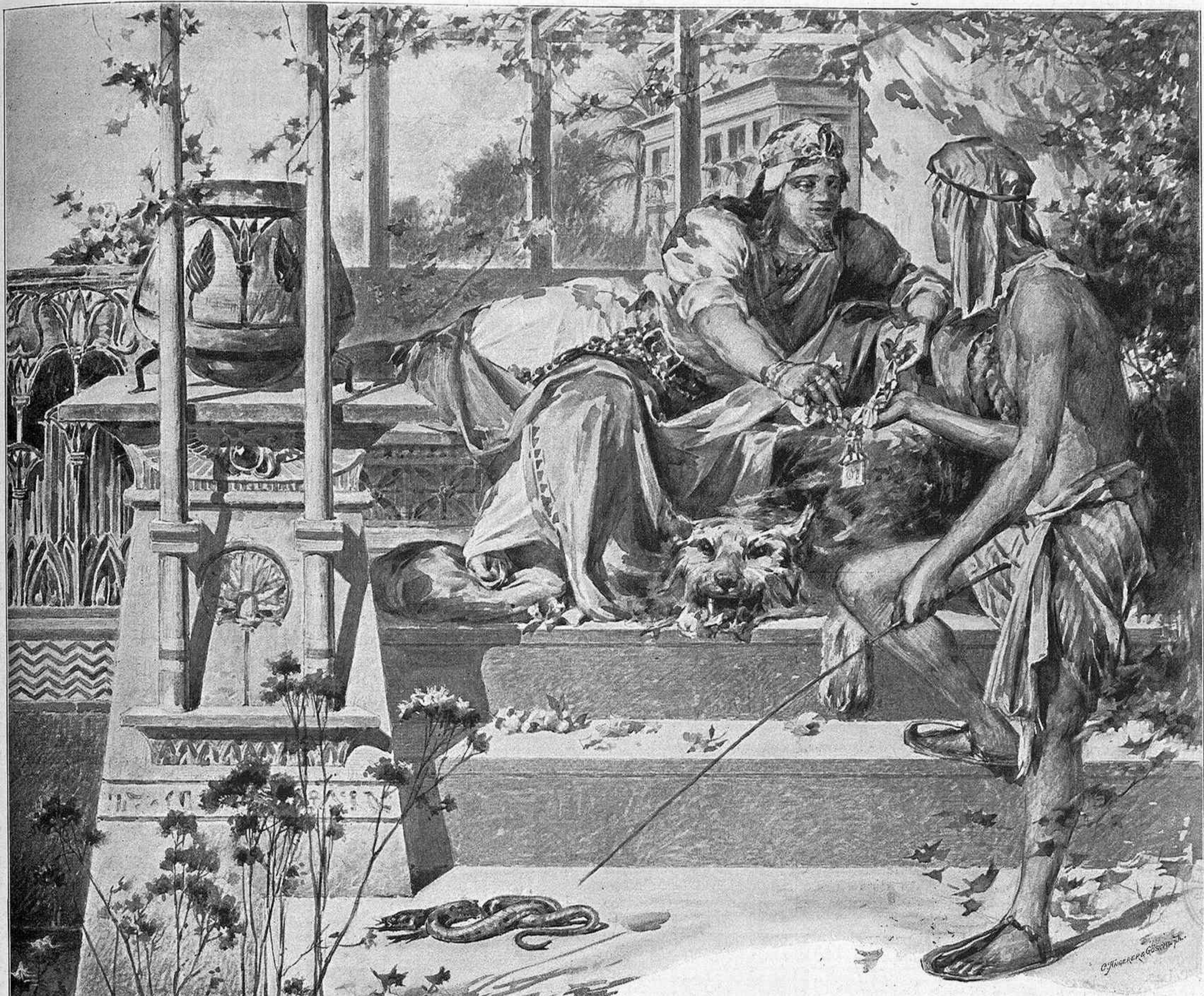
El problema es un problema de entrada de invierno, porque el *Don Juan* abre la temporada del frío, con su poesía de cementerio y sus arrestos bizarros de galanteador envuelto en la capa. Las razones en pro y en contra del tono enfático en el *Don Juan* no me han convencido mucho. Yo no creo que hay un molde sacramental para caracterizar un personaje. Cada actor puede sentirlo ó interpretarlo á su manera, y en aquel momento producirnos sensación que nos conmueva y nos haga percibir la poesía especial del tipo. Novelli, por ejemplo, crea un Luis XI diferente del que Valero creaba; Mounet Sully ya lo comprende de otro modo; cada artista tiene su escuela, y puede lograr por medio de ella efectos grandes é inesperados. Sarah Bernhardt aclimata un *Hamleto* distinto del de Irving, y no es malo, no, el *Hamleto* de Sarah; dado que ni *Hamleto* existió, ni aunque existiese sería fácil averiguar cómo hablaba y cómo vestía y cómo se las había con su madrastra y su Ofelia y sus amigos y enemigos.

Si se me preguntase mi predilección, siempre votaría á favor de la naturalidad, de la dicción dramática sí, pero no *cantabile*, no con crescendos musicales y arpeggios de voz y aires de bravura. Ahí están, por ejemplo, en el *Tenorio*, las nunca bien ponderadas y archiconocidas décimas del sofá. ¿Comprende nadie, ni cabe en cabeza humana, que en una noche de luna, entrando por la ventana la fragancia de los azahares, reunidos don Juan y doña Inés se pongan á gritar? ¿No es más lógico que aquello que van á decirse se lo digan á media voz, como un susurro dulcísimo? La eficacia de las frases de don Juan ¿no ganará mucho con el misterio y la reprimida vehemencia? ¿Se concibe un seductor á berridos?

\* \*

Sarah Bernhardt, estos días, ha recreado al público madrileño, con su arte y también con sus perfiles. Es asombrosa la gran actriz, no sólo por lo que hace, sino por lo que se conserva, con una juventud eterna, como la primavera de la isla de Calipso. ¡Trabajar tanto y vivir tanto! Y no es que la distancia á que solemos ver á las actrices favorezca á Sarah y disimule en su persona la obra de los años. Hace pocos meses tuve el gusto de encontrarme al lado de Sarah, en su *camerino*, en París. Era el intervalo del acto tercero al cuarto, si no me equivoco, de la *Dama de las camelias*. Vestíase la actriz para el baile, y en sus crespos cabellos rubios lucía ya dos grupos de camelias rosa. Se daba blanquete á la garganta, colorete á los labios, sin interrumpir la conversación. El traje era de rosa blanco, de un blanco nacarado, y los grandes pliegues de la tela envolvían el cuerpo con majestuosas inflexiones. Pidió sus sortijas, y le trajeron una bandeja llena, de la cual eligió diez ó doce, porque en sus largos dedos delgados la sortija cae bien. Y al gritar el avisador: «¡Madame Sarah!» era una impresión extraordinaria la rapidez con que se irguió, eléctricamente, respondiendo con toda su alma al llamamiento del público. Su alta estatura parecía mayor aún en el *camerino* bajo de techo y lleno de ramos de flores, de orquídeas raras y plantas de salón. Recogió su cola, dejando ver que bajo la lengua y magnífica falda iba desnuda, es decir, que no llevaba otra ropa (sin duda para conseguir el efecto estatuario de la actitud en escena) y enseñando el pie largo, bien calzado, y la media de seda bordada hasta más arriba del tobillo; sonrió, saludó y se fué. Era inverosímil que tuviese la edad que le atribuyen los diarios; era una mujer joven, nerviosa, fuerte á la vez, de formas extrañas, entre mórbidas y seráficas, de lineamientos realmente tentadores para el lápiz y el pincel. ¡Y cómo hizo después la escena del desmayo!

EMILIA PARDO BAZÁN



Toma, añadió quitándose el collar

EL COLLAR DE PERLAS

I

— Dime, pescador, ¿por ventura es Tebas aquella población que se distinguió en el horizonte?

Así preguntaba un apuesto mancebo a un anciano que en una hermosa mañana del mes de Paofi (octubre) recogía del Nilo una pequeña red, á través de la cual se veían coletear prisioneros varios siluros de plateadas escamas.

El viejo miró á su interlocutor, que permanecía de pie, encorvando contra el suelo un grueso junco que tenía en la mano, y dijo en tono sentencioso:

— Sí, Tebas; ¡la ciudad del vicio!

El joven alzó los hombros.

— ¿Eres esclavo de algún poderoso?, preguntó el pescador á su vez reparando en el desgarrado calisiris y las viejísimas sandalias del viajero.

— Soy libre, contestó éste con arrogancia; no tengo señor, pero voy en busca de uno que pague bien mis servicios.

— Malos andan los tiempos, refunfuñó el viejo, y presumo que hubieras hecho mejor quedándote en el pueblo donde has nacido.

— Tú ignoras mis propósitos, que sólo puedo realizar en la corte de los Faraones.

— ¡Insensato! Es muy posible que hayas dejado sin saberlo la riqueza en tu país para venir á perecer de hambre bajo los pórticos regios.

Dichas estas palabras, tomó una cestilla de mimbres donde había metido su pesca y se encaminó hacia unas chozas vecinas.

Por su parte el joven, cuya petulante sonrisa se había modificado con las sensatas palabras del pensador, continuó su camino hasta la entonces residencia del poderoso Amenofis I.

Antes, sin embargo, de llegar á la ciudad de las cien puertas, nuestro viajero se sintió cansado, y se detuvo ante un muro de ladrillo, á cuyo pie se disfrutaba de agradable sombra producida por los grandes árboles que crecían en el interior. Cerca de ellos advirtió una puertecilla, en cuyo hueco podía fácilmente descansar, y encaminó sus pasos hacia ella.

Dejóse caer sobre la húmeda hierba; mas al apoyar su espalda contra la hoja de madera, cedió ésta dejando ver el interior risueño y apacible de un hermoso parque.

El viajero podía percibir desde el sitio donde se hallaba sentado las verdes alamedas de sicomoros y cinamomos, los dilatados cuadros de flores y las paredes multicolores de los kioscos encerrados en aquel recinto.

Un silencio profundo reinaba en el jardín, inte-

rumpido tan sólo por el canto de las aves y el murmullo de los surtidores al caer en las tazas de piedra.

Impulsado por la curiosidad nuestro personaje, levantándose, avanzó con temor sobre la fina arena que cubría el suelo, dispuesto á retroceder en cuanto notase la presencia de algún ser humano. Nadie, sin embargo, se presentó á su vista. Poco á poco llegó hasta la orilla de un dilatado estanque, donde millares de dorados peces se revolvían entre las plantas acuáticas.

El mancebo, temeroso siempre, se retiraba ya, cuando el leve rumor que produce la anhelosa respiración de alguien dormido, le hizo volver la cabeza. A su derecha, y dentro de un cenador cubierto de pámpanos y madreselva, un hombre reposaba tendido sobre una magnífica piel de tigre. Gruesos brazaletes de oro adornaban sus muñecas, y un soberbio collar brillaba sobre su robusto pecho.

El joven se acercó con precaución, observando la majestuosa fisonomía del desconocido. Al mismo tiempo, un objeto se agitó entre la húmeda hierba que tapizaba el suelo, y una pequeña víbora perteneciente al género que los egipcios llamaban *scytala*, irguió su achatada cabeza á poca distancia del dormido personaje.

El mancebo se detuvo, pensando con tristeza que si se alejaba cobardemente de aquel sitio, la muerte del hombre dormido era casi cierta.

La *scytala*, en tanto, abrió sus rojizas fauces moviendo su ahorquillada y venenosa lengua. Un momento más, y el daño era irremediable.

El joven, no pudiendo contener los impulsos de su corazón, adelantó un paso, y con el junco que tenía en la mano descargó un certero golpe sobre el mortífero reptil, que cayó al suelo partido por medio.



Al silbido del junco, el hombre que descansaba sobre la piel abrió los ojos y comprendió que el desconocido acababa de salvarle la vida.

— ¿Quién eres?, preguntó incorporándose sin que emoción alguna se pintara en su impassible rostro.

— Señor, me llamo Kemis, y soy un desgraciado habitante de Phenicon.

— ¿Eres desgraciado en efecto?

— Sí, soy uno de esos seres á quienes el genio del mal destruye todas sus ilusiones y malogra sus más caros proyectos. En cambio, otros caminan de placer en placer y sin tomarse siquiera la pena de ambicionar, porque la suerte prevé la satisfacción de sus menores caprichos. Estoy seguro que si una scytala se me hubiera acercado estando dormido, nadie se hubiera tomado el trabajo de hacer lo que yo he hecho por tí.

— Cuéntame tus pesares, veremos si me es posible hacer algo en tu favor, contestó el personaje con afectuoso acento.

— Ya te he dicho que soy de Phenicon. En ese pueblo ejercía la profesión de armero y vivía tranquilo con mi suerte y con el amor de la huérfana Teory. Nada empañaba nuestra felicidad, cuando una noche desde mi casa, cercana á la suya, vi entrar un hombre en ella. Aguardé su salida, y loco de celos me precipité en la morada de Teory, esperando que me aclararía aquel misterio. En vano; Teory se negó obstinadamente á desvanecer mis sospechas. Tal conducta me demostró su culpabilidad, y desoyendo mentidos juramentos, la abandoné decidido á olvidarla y á consagrar mi cariño á un corazón más puro. Muy luego mis ojos encontraron otra hermosa joven que llenó el vacío de mi alma. Me amó. Su padre, antiguo hierogramata (1) de la corte, al conocer mis deseos y mi pobreza me amenazó con su enojo. Huí del pueblo desesperado, y su hija Satú me vió partir con lágrimas en los ojos. ¿Qué había de hacer yo en Phenicon? Al abandonar mi casa, parecíame que una voz interior me decía: «Ve á Tebas; allí con tu habilidad y tu trabajo puedes crear una fortuna, y con ella poseer á Satú.» Tomé mi bastón de junco y me puse en camino. Algún dios que te protege me hizo entrar en este jardín y encontrarme contigo á tiempo que...

— Y yo agradecido, interrumpió el personaje, voy á darte esa fortuna que esperabas hallar en Tebas.

— ¿Tú?, repuso asombrado Kemis. ¿Quién eres?

— Nada te importe mi nombre. Toma, añadió quitándole el collar. Llévale al hierogramata, y no dudes que te concederá la esposa que anhelas; y al mismo tiempo dejó en manos del manco las ricas sartas de perlas negras, entrelazadas con insectos de oro y culebrillas de esmalte que momentos antes ostentaba sobre su pecho.

— ¡Oh! Al darme la riqueza me das la felicidad.

— Joven, quiera Osiris que no reconozcas en breve la falsedad de las palabras que han pronunciado tus labios.

— ¿Y no podré saber el nombre de mi generoso bienhechor?, dijo Kemis arrodillándose ante el desconocido.

— No; y si algún día el azar te descubre quién soy, guárdate de decir lo que has hecho por mí. Nadie puede acercarse impunemente á mi persona cuando duermo, ni aun para librarme de la muerte. Vuelve á Phenicon.

Kemis miró asombrado al personaje, que extendiendo el brazo le señalaba la entrada del parque.

El joven besó la fimbria de su túnica dorada, y salió rico y alegre de aquel edén, donde había entrado pobre y triste.

## II

Ya próxima á Phenicon, y en la calzada que desde Tynteris conducía á Berenice, se levantaba una pequeña mansión de rojos ladrillos sombreada por varios grupos de palmeras, habitación del hierogramata Farés.

Tendida bajo el pequeño pórtico que precedía á

(1) Sacerdote encargado de la administración de los bienes de los templos y de redactar los documentos religiosos y públicos.

la casa en un cómodo sillón, su hija, la encantadora Satú, vistiendo una ajustada túnica de lino que modelaba sus formas, y con el cabello peinado en menudas trenzas, sujeto por una cinta azul, se entretenía viendo desfilar ante sus ojos los largos cordones de acémilas que conducían variados artículos á los



Un hombre de elevada estatura penetró seguido del hierogramata Farés

pueblos enlazados por el camino. Los mercaderes y conductores se detenían un momento al pasar, admirando la belleza de la joven, que hablando con una antigua sirvienta, aparentaba no advertir el efecto que en cuantos la veían causaba su belleza.

De pronto Satú se incorporó sobre el sillón, y dijo á la anciana, señalando á un hombre que venía por el camino:

— ¡Aquel es Kemis! ¿Para qué volverá ese necio á Phenicon?

— ¿Quién sabe si se habrá enriquecido ya?, objetó con malicia la sirvienta.

La joven lanzó una carcajada, diciendo:

— Y yo que casi le amaba creyéndole digno de mi amor. ¡Un miserable obrero!

— Modera tu alborozo. Se halla ya bastante cerca



El celebrado pintor alemán Adolfo Mänchen, autor de los cuadros que reproducimos en las páginas 765, 768 y 769

y pudiera oírte..., no conviene provocar el enojo de los hombres, sino más bien dominarlos con la astucia.

Kemis en tanto había divisado á la joven, y corriendo hacia la casa, subió anhelante los peldaños que elevaban el pórtico sobre el camino.

— Satú, traigo un tesoro. Y al decir esto, el joven levantaba en alto un objeto con la siniestra mano.

— ¡Un tesoro!, repitieron ambas mujeres. La astuta doncella, dominando su asombro, añadió, dirigiéndose á su compañera con fingida emoción:

— Ya te lo decía yo.

En tanto, el afortunado amante había desenvuelto la tela que formaba el paquete, y mostraba el rico presente del desconocido.

— ¿Ese tesoro te pertenece?, preguntó Satú.

— Sí, es mío, y... tuyo.

— ¡Padre, padre!, exclamó ella entrando precipitadamente en la casa, seguida de Kemis y de la anciana.

A sus voces, un hombre entrado en años, que sentado sobre un taburete copiaba un papiro, se levantó arreglando los pliegues de su blanco calisiris.

Al ver á Kemis hizo un gesto de disgusto, y exclamó con aspereza:

— ¿Otra vez en mi casa? ¿Qué deseas?

— Padre, contestó Satú sonriendo, Kemis es rico, y...

— ¿Él rico? Imposible.

— Mira, dijo Kemis con aire de triunfo, alzando el collar de perlas á la altura de sus ojos.

El hierogramata dejó caer la pluma que tenía en la mano, y se acercó á examinar la rica preseña

que le presentaba el joven. Al fijarse en sus detalles dió un grito, el asombro se pintó en su macilento rostro y sus hundidos ojos brillaron al gritar:

— ¡Miserable!, ¿dónde has adquirido este collar?

— ¿Qué importa, si es mío?

— ¿Tuyo? Esa alhaja es robada.

— ¿Robada?, repitió con espanto la joven.

— Conozco este collar, mira su cartucho, afirmó el viejo, cogiéndole y enseñando á su hija un encuadramiento elíptico en cuyo centro se divisaban pequeños jeroglíficos.

Un estremecimiento convulsivo agitó el cuerpo del desgraciado Kemis, que con voz ahogada balbuceó:

— Esa joya es el presente de un desconocido que...

— ¡Un desconocido poseer joya de tal valía! Mientes, contestó el hierogramata. Huye de estos lugares. ¡Ay de ti si los emisarios de Faraón descubren que eres el ladrón de esta rica prenda!

Kemis, turbado, dirigió á Satú una suplicante mirada; mas ella, señalándole la entrada de la estancia, le dijo fríamente:

— Olvida hasta mi nombre.

— Pues bien, dijo el joven recobrando su energía, dadme el collar, le quiero.

Y avanzó hacia Farés en ademán agresivo. Las mujeres lanzaron agudos gritos, y el hierogramata alzando la voz gritó también:

— ¡A mí! ¡Socorro, socorro!

Sintióse el rumor de gentes que se aproximaban por el jardín. Kemis comprendió lo falso de su situación, y de un salto bajó precipitadamente los escalones del pequeño pórtico, mientras el iracundo anciano le gritaba:

— En vano huyes, la justicia del Faraón sabrá alcanzarte.

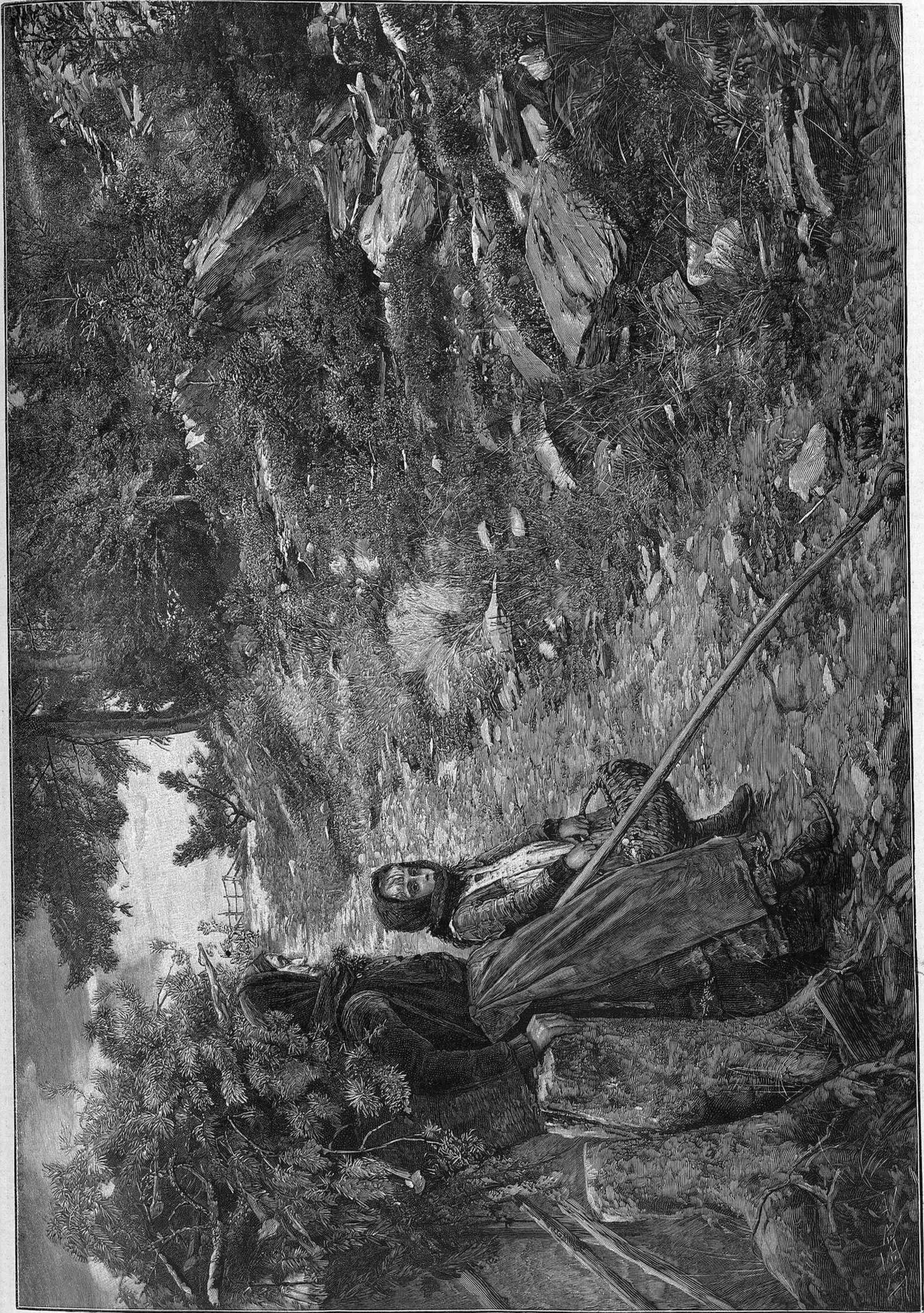
Kemis, aterrado con las palabras que acababa de oír, corría sin saber adónde. De pronto un velo de sangre pareció extenderse á su vista y vaciló, apoyóse en el tronco de una acacia, las fuerzas le faltaron y cayó al suelo exhalando un gemido.

## III

Kemis abrió los ojos y dirigió una atónita mirada á cuanto veía en rededor suyo. Se hallaba en una pequeña estancia blanqueada con esmero. Rústicos muebles de cedro la adornaban, y los rayos del sol, templados por una esterilla de junco, penetraban hasta su pobre lecho. Junto á él, un hombre de avanzada edad, en cuyo rostro se veía la huella de los sufrimientos, hablaba con tenue acento á una joven, entregándole al mismo tiempo un puñado de hierbas.

Kemis suspiró involuntariamente. La joven volvió con presteza su rostro, y el enfermo al verla exclamó con asombro:

— ¡Teory!



EN EL MONTE, cuadro de Adolfo Mänchen

ATENEUM  
BIBLIOTECA  
MADRID  
SCIENTIFICO, LITERARIO Y  
ARTISTICO

— Sí, yo que te recogí ayer moribundo, y que con la ayuda de mi anciano padre te he vuelto a la vida.

— ¡Tu padre!, repitió el joven. ¿No me dijiste que había muerto?

— Hícelo así por su mandato. Víctima de una infame calumnia, hubo de abandonar a Tynteris y ocultarse. Para evitar toda persecución esparcí la noticia de su muerte. Sólo yo sé que vive porque viene secretamente a verme. Tú también le viste una noche, y... pero no hablémos de esto, añadió Teory enjugándose una lágrima: hoy, arriesgando su libertad, ha salido al campo en busca de estas hierbas que restablecerán tu salud por completo.

— ¿Cómo podré pagar tales beneficios? ¿Cómo reconquistar tu perdido amor?

— Devolviéndome tu confianza.

— Perdón, perdón, dijo el joven incorporándose y besando las manos de Teory. Culpas fueron de mi excesivo amor. Bien cara pago mi desconfianza y mi loca ambición.

Y al decir estas palabras, Kemis dejó caer tristemente la cabeza.

— Cuéntanos tus desgracias, dijo cariñosamente el anciano. Aquí sólo hay corazones que desean participar de tus penas.

Kemis refirió los sucesos que conocen nuestros lectores. Al acabar la relación de sus desventuras, Teory, volviéndose a su padre, le dijo:

— ¡Ah, padre mío, nosotros no le abandonaremos aunque sea pobre!

— Nunca Termot preguntó a su huésped si era pobre ó rico, monarca ó esclavo.

Kemis iba a demostrarle su agradecimiento, cuando una fuerte trepidación producida por varios carros de bronce conmovió las paredes de la casa de Termot.

personaje brillaba el precioso collar origen de las desventuras de Kemis. En la calle estacionaban multitud de carros de caza y una turba de oeris y soldados.

— Señor, dijo Farés, ¿queréis conocer al infame que osó apoderarse de la regia joya? Hele aquí, y extendió su mano señalando el lecho donde yacía el joven.

— Es inocente, exclamó Teory arrojándose a los pies del desconocido, en quien había adivinado al Faraón, gracias a la víbora de oro que adornaba su *tesch* (gorro militar).

— Levanta, Teory, dijo Amenofis I.

— ¿Conoces mi nombre?, exclamó ella con la mayor sorpresa.

— Sí, Kemis le hizo llegar hasta mis oídos momentos antes de que yo le entregase este collar como un recuerdo.

— ¡Un recuerdo!, murmuró el hierogramata confundido.

— ¿Crees, continuó Amenofis dirigiéndose a Farés, que existe en Egipto quien ose tocar las insignias regias? Y tú, Kemis, ya que mi don no te ha hecho tan feliz como tú creías, dime qué deseas.

— Señor, contestó Kemis que había permanecido silencioso, perdonad a Termot, es inocente, y este perdón puede hacer nuestra felicidad.

— Sea como dices; y para completar tu dicha, te nombro intendente de mis dominios en este *nomo*. Y tú, hermosa Teory, que no has vacilado en amparar a tu desgraciado amante, engalánate el día de tu enlace con esta joya, causa de la pasajera desgracia y de la felicidad de Kemis.



GUERRA ANGLO-BOER. — EL PRESIDENTE KRUGER DIRIGIÉNDOSE A REVISTAR LAS FUERZAS QUE MARCHAN HACIA LA FRONTERA (de fotografía de W. A. Cheyne)

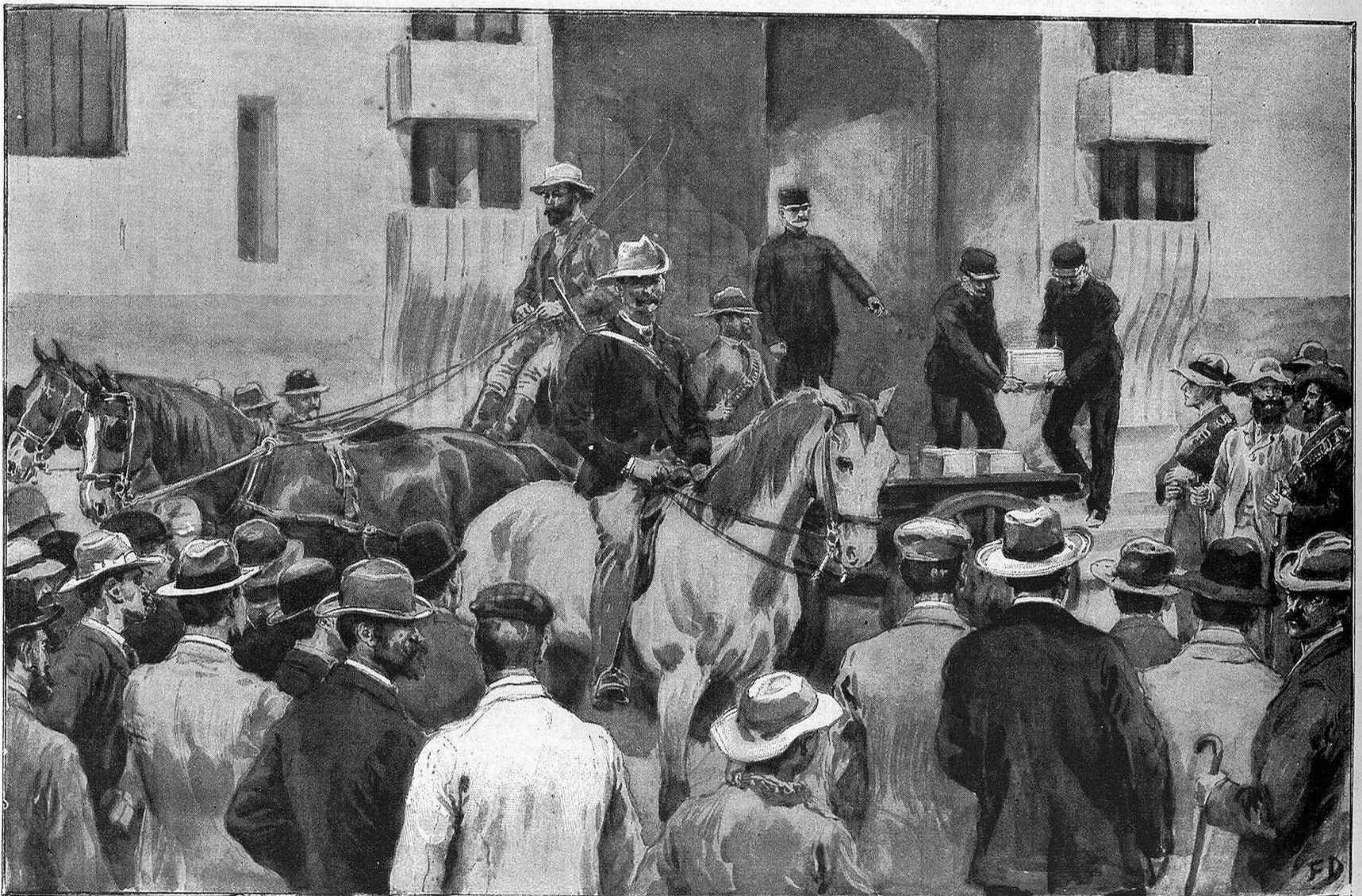
— Es sin duda Amenofis, dijo el anciano, que sube de caza a Sakará.

Dos golpes sonaron en la puerta de la pobre morada. Termot añadió sin inmutarse:

— Aguarda un instante mientras me oculto en lugar seguro.

La puerta fué golpeada de nuevo. Teory abrió.

Un hombre de elevada estatura penetró seguido del hierogramata Farés. Sobre el pecho del noble



GUERRA ANGLO-BOER. — BOERS EXTRAYENDO ORO EN PASTA DEL BANCO DE AFRICA, DE JOHANNESBURGO, dibujo de Frank Dadd, tomado de un croquis de F. J. Hill

Y al decir esto rodeó la garganta de Teory con el precioso collar de perlas.

La joven quiso arrojarle á sus pies, mas el Faraón la detuvo y salió de la cámara.

Aún se oía el ruido producido por los carros y los caballos que se alejaban en dirección de los bosques de Sakará, cuando un estrecho abrazo unía á los amantes y á Termot, que no encontraba palabras para ensalzar la generosidad de Amenofis I.

El escritor griego que nos transmite la anterior anécdota afirma haberla visto consignada en un antiguo papiro, sin embargo de lo cual no podemos responder completamente de su autenticidad, sabiendo que en la literatura oriental existen multitud de hechos semejantes, que así pueden aplicarse á los tiempos faraónicos como á los del fantástico Harun-al-Raschid.

Juzgue el lector de la verdad como le aconseje su buen juicio.

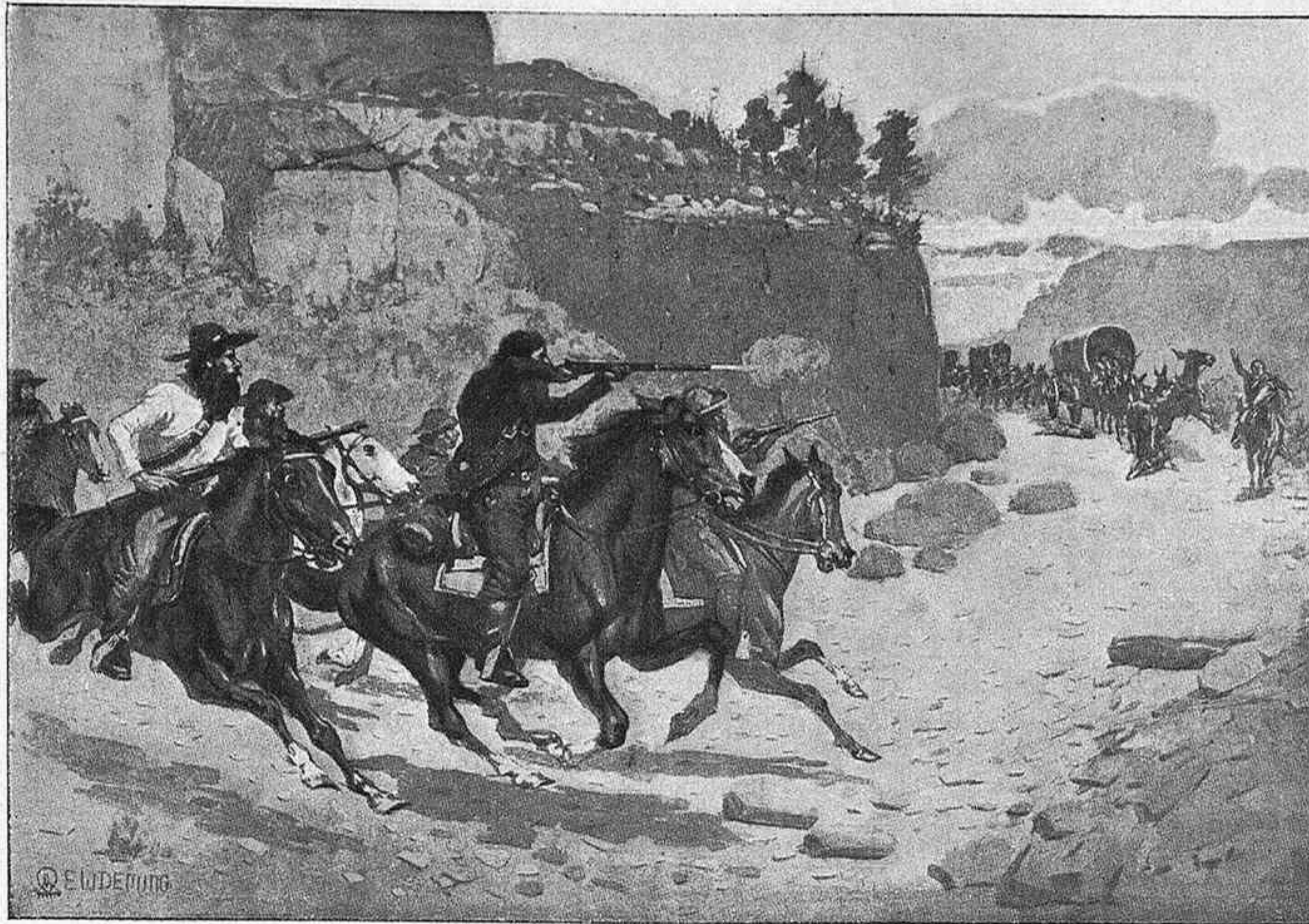
A. DANVILA JALDERO

Ilustraciones de José Triadó.

do en Estcourt, habiendo sido inútiles hasta ahora cuantas tentativas ha hecho para proseguir su movimiento de avance, y los trenes blindados que como medio de exploración ha enviado desde aquella ciudad, unos han caído en poder de los boers

estaba herido, quería abandonar la máquina, pero exhortado por Churchill volvió á ocupar su puesto y ambos partieron hacia Frere, la estación próxima. Llegados allí, el ilustre corresponsal, seguro de que el tren escaparía libremente, cogió un fusil de un soldado herido y volvió á partir solo para el lugar del combate, sin que desde entonces se haya vuelto á saber de él.

El general Buller ha abandonado el puerto del Cabo y al frente de su ejército dirígese hacia Kimberley. Su primitivo plan consistía en dejar que esta plaza, lo propio que Ladysmith y Mafeking, se defendieran con sus propios recursos, mientras él, con el grueso de las fuerzas británicas, invadía el Transvaal; pero este plan ha debido ser modificado por completo en vista de los progresos de los boers, y el generalísimo se ha visto obligado á diseminar sus tropas, á acudir con ellas y por distintos puntos en socorro de las ciudades sitiadas y á pedir al Ministerio de la Guerra que le envíe con toda urgencia nuevos refuerzos. En su consecuencia Inglaterra prepara el envío de una quinta división; los 30 000 hombres que hasta ahora han desembarcado, unos en Durban y otros en el Cabo, son insuficientes para sostener una lucha que los ingleses consideraban fácil, y es de suponer que esa división que ahora se prepara no será la última que salga de Europa para el África del Sur. A la Gran Bretaña le va resultando un poco cara la conquista de las minas de oro que tanto ambiciona y que, dígame lo que se quiera, es el único objetivo que en la presente guerra se ha propuesto.



GUERRA ANGLO-BOER. - GUERRILLA BOER SORPRENDIENDO UN CONVOY INGLÉS, dibujo de E. W. Deming

NUESTROS GRABADOS

**Guerra anglo-boer.**—Sigue concentrada la atención en los asedios que tienen puestos los boers á las plazas de Kimberley y Ladysmith, que continúan resistiendo en espera de los refuerzos enviados en su socorro por el general Buller. Lord Methuen, al frente de un numeroso ejército, se encuentra en Orange River, aguardando la llegada de los servicios auxiliares para marchar sobre Kimberley; y por otra parte el general Hildyard, que acude en auxilio de Ladysmith, hállase deteni-

y otros han tenido que retroceder sin haber logrado su intento. En una de estas salidas distinguióse extraordinariamente Winston Churchill, hijo del difunto lord Randolph, teniente de húsares retirado que se hallaba en Natal como corresponsal de un periódico: una vez volcados los primeros vagones llamó al capitán Wylee para pedirle voluntarios á fin de sacar los coches fuera de la vía. Llovían sobre el tren las balas como granizo; Churchill, con el teniente Frankland, se abalanzó sobre la vía descubierta, dando con ello ejemplo á los soldados que iban en la expedición, los cuales trabaron combate con el enemigo. Cuando la locomotora estuvo libre, el maquinista, que

Los boers se van apoderando de algunas poblaciones de Natal de relativa importancia: el día 13 un pequeño destacamento de 450 hombres entró en Aliwal North enarbolando allí la bandera de las dos repúblicas y dando á los habitantes ingleses un plazo de cuatro días para evacuar la ciudad; el 14 se apoderaron de Burghersdorp y el 16 de Colensberg, proclamando todo aquel distrito territorio del Estado libre de Orange. Tales son, en resumen, las principales operaciones últimamente realizadas en el teatro de la guerra. Digamos ahora algunas palabras acerca de los grabados que referentes á la guerra publicamos en el presente número.



GUERRA ANGLO-BOER. - VOLUNTARIOS IRLANDESES AL SERVICIO DE LOS BOERS, dibujo de Frank Dadd, tomado de una fotografía de Emilio Andreoli



MONTAÑESAS EN THURINGIA PARTIENDO PIEDRA, CUADRO DE ADOLFO MÄNNCHEN

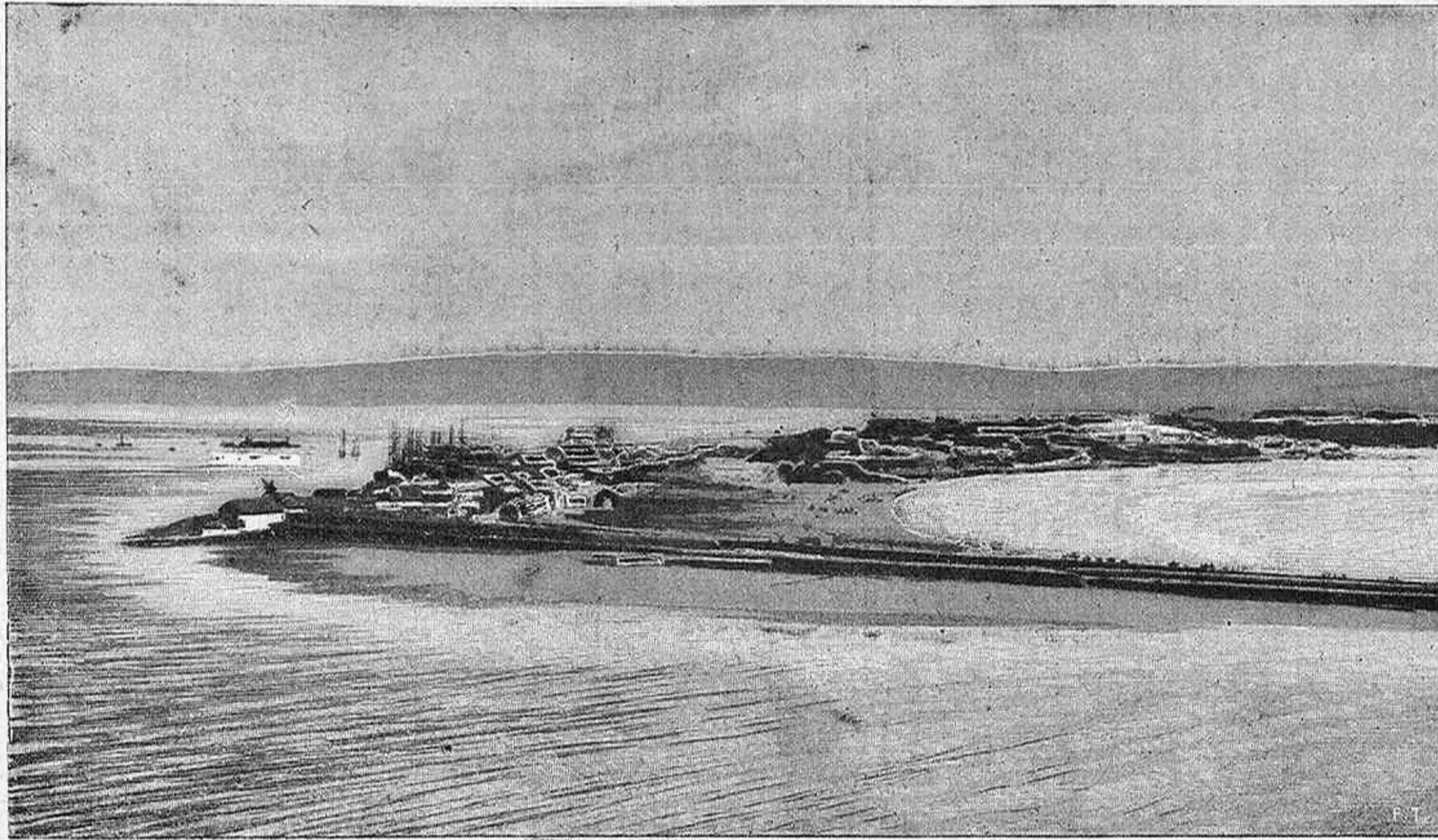


Apenas estalló la guerra, el gobierno transvaalense para proporcionarse recursos acudió á los bancos de Johannesburgo, habiendo tomado 5.792 onzas de oro en pasta del Banco de Africa, 12.907 del Standard Bank, 2.617 del African Banking Company y 3.424 del Banco de Natal: uno de nuestros grabados reproduce el acto de la extracción del oro del Banco de Africa.

Al lado de los boers combaten algunos irlandeses residentes en Johannesburgo dirigidos por un americano, el coronel Blake, y en cuya bandera se leen «Remember Michelstown!» (Acordaos de Michelstown). Inútil es decir que los ingleses califican de traidores á esos paisanos suyos que se han pasado al enemigo, sin acordarse de los agravios que contra Inglaterra tiene Irlanda.

Con motivo de la guerra anglo-boer se ha hablado mucho de la bahía de Delagoa, que pertenece á la colonia portuguesa de Lorenzo Marqués, por suponerse, y no sin algún fundamento, que los ingleses se harían dueños de ella para desembarcar sus tropas y poder desde allí invadir fácilmente el Transvaal. Esa bahía tiene 26 kilómetros de longitud de Este á Oeste en su entrada y 35 de profundidad de Norte á Sur.

Los otros dos grabados, que representan al presidente Kruger dirigiéndose á revistar las tropas que marchan á la frontera y una guerrilla boer sorprendiendo un convoy inglés, no necesitan explicación.



GUERRA ANGLO-BOER. - EL PUERTO DE DELAGOA, COLONIA PORTUGUESA DE LORENZO MARQUÉS

liano, es de las que se imponen, no sabiendo qué admirar más en ella, si la belleza del dibujo y de la perspectiva ó el vigor de la ejecución y el colorido.

lección de sus cuadros titulada *Jardines de España*, que han merecido los más entusiastas elogios de los primeros críticos parisienses, quienes encomian calurosamente la originalidad, el sentimiento y las infinitas bellezas de color de aquellas pinturas.

ZURICH. - Recientemente se ha inaugurado en Zurich un monumento á Pestalozzi, obra del escultor suizo Hugo Siegwart, que consiste en un grupo de bronce formado por el ilustre pedagogo, considerado como padre de los pobres y de los huérfanos, y por un niño miserablemente vestido que le contempla cariñosamente.

Teatros. - En el teatro de la Corte, de Munich, la compañía francesa de Susanna Munte ha obtenido un gran éxito representando el drama de Daudet *L'Arlesienne*, con intermedios musicales de Bizet.

- En Belgrado se está representando con gran aplauso una traducción alemana de *La vida es sueño*, de Calderón.

París. - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro lírico de la Renaissance *Dafnis y Cloe*, comedia lírica en tres actos de Julio y Pedro Barbier con música de

Enrique Marechal; y en la Opera *La prise de Troie*, hermoso drama lírico en tres actos y cuatro cuadros, poema y música de Héctor Berlioz, cuyas piezas más aplaudidas han sido la sinfonía, grandiosa página de carácter descriptivo, la imponente marcha que acompaña la entrada del caballo gigantesco, la extraña melopea de los juegos atléticos y la magnífica escena de la salida de Héctor.

Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en Rómulo *La resclosa*, drama en tres actos de Ignacio Iglesias; en el Eldorado *Cambios naturales*, zarzuela en un acto de Ventura de la Vega con música de los maestros Rubio y Lleó; y en Novedades *Cyrano de Bergerac*, la celebrada comedia de Edmundo Rostand, admirablemente traducida por los Sres. Martí, Vía y Tintorer. En el Principal está dando una serie de representaciones la famosa actriz francesa Mme. Rejane, que ha causado gran entusiasmo en cuantas obras lleva puestas en escena, habiendo justificado por completo la celebridad de que venía precedida y que la señalaba como una de las primeras estrellas del arte dramático francés.

**Necrología.** - Han fallecido:

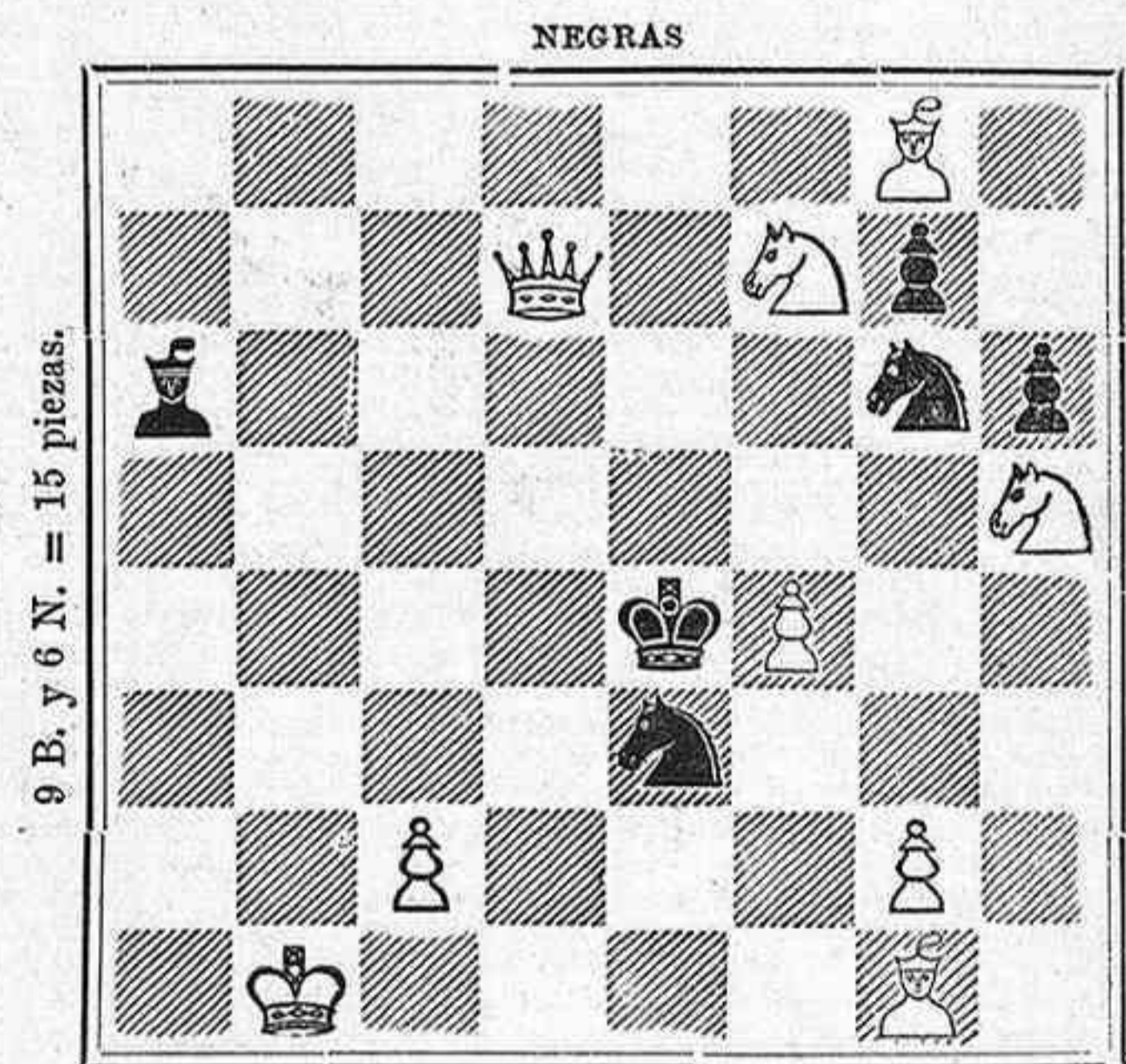
Grant Allen, notable escritor inglés, autor de innumerables novelas, poesías, artículos, biografías, monografías científicas, etcétera.

Enrique Bource, celebrado pintor de género belga.  
Schakir-bajá, general, hombre de Estado y diplomático turco, que en la última guerra turco-rusa se distinguió por su valor.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMÓN**.

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚM. 177, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 176, POR V. MARÍN

- |                   |                     |
|-------------------|---------------------|
| Blancas.          | Negras.             |
| 1. T6CR           | 1. T toma D (*)     |
| 2. C3AR           | 2. P toma C u otra. |
| 3. A8AD ó C mate. |                     |

(\*) Si 1. A toma P; 2. DcTD jaque, y 3. D mate; -  
.: TcCD ó cAD; 2. C3AR, y 3. A8AD ó C mate. La amenaza es 2. D7TD y 3. DcCR mat.

Fresco de Andrea del Castagno. - Recientemente se ha descubierto en la iglesia de la Anunciación de Florencia el fresco que reproducimos y que además de su interés histórico tiene el valor de una joya artística. Andrea del Castagno floreció en el siglo XV y en su infancia fué pastor; Bernardo de Médicis, noticioso de las aptitudes que tenía para la pintura,



FRESCO DE ANDREA DEL CASTAGNO, recientemente descubierto en la iglesia de la Anunciación de Florencia

llevóle á Florencia, en donde lo puso en el estudio de uno de los primeros pintores de aquella ciudad. Aunque debió su celebridad á los cuadros al óleo, dedicóse principalmente á la pintura al fresco. Por desgracia, muchas de sus obras de este género han desaparecido con los edificios que las contenían: la que nos ocupa había sido tapada con un cuadro de Alejandro Allori, y así ha permanecido por espacio de tres siglos hasta que ha sido encontrada hace poco merced á los esfuerzos de algunos estudiosos alemanes que forman una agrupación conocida con el nombre de Instituto de Historia del Arte. El fresco, en su parte alta, representa al padre Eterno con los brazos extendidos sobre la cruz en que ha expirado el Redentor y junto á la cual revolotea el Espíritu Santo. En la parte inferior se ve á San Jerónimo con el león y á Marta y Magdalena. Esta obra, como ha dicho un reputado crítico ita-

**La hija del Faraón, cuadro de F. de Lenbach.**

- El autor de este cuadro está reputado como el primer retratista de Alemania: sus retratos de Gladstone, Wagner, Liszt, de los emperadores de Alemania y Austria, del papa León XIII, de Moltke y sobre todo el de Bismarck, que es un prodigio en su género, y cien más de ilustres personalidades, son la mejor prueba de la fama por Lenbach alcanzada. Fuera de esta especialidad ha obtenido también grandes triunfos en las obras de otra índole que de su pincel han salido y en todas las cuales se descubren las excepcionales cualidades que adornan al eximio pintor de la corte de Baviera y que tienen su más sólida base en el estudio profundo que en su juventud hizo de los grandes maestros, cuando por encargo del barón de Schack se dedicó á copiar, para la galería de éste, los mejores cuadros de Velázquez, Rubens, Tiziano, Giorgione y otros existentes en los museos de España é Italia. *La hija del Faraón* es una obra digna de tan eminente artista; sus bellezas de composición y dibujo saltan desde luego á la vista, y en cuanto á las de color, que el grabado no puede reproducir, los críticos que han visto el cuadro hacen de ellas los mayores elogios.

**En el monte. Montañesas de Thuringia partiendo piedras, cuadros de Adolfo Männchen.**

- Existe en los confines de Franconia y Thuringia una pintoresca aldea cuyos pobres habitantes se dedican principalmente á la dura faena de partir piedras de pizarra. La rudeza de aquella agreste comarca ha impreso un sello especial en aquellos montañeses, y esa armonía entre una y otros ha sido admirablemente expresada por el autor de los dos cuadros que reproducimos. Adolfo Männchen, hijo de aquel país, nació en Rudolstadt en 1858, y por su solo esfuerzo, luchando valientemente, ha llegado á ocupar un elevado puesto en el mundo del arte: enamorado de su patria chica, ha estudiado sus pobladores y sus usos y costumbres con verdadero cariño, se ha inspirado en la naturaleza de aquellos montes y valles, y sintiendo hondamente los asuntos que ese estudio ha puesto ante sus ojos, ha conseguido pintar esos bellísimos lienzos que reproducimos y en los cuales palpita, por decirlo así, el alma de aquella región. Las figuras de esas pobres mujeres, vencidas más que por el peso de los años por el de un trabajo penoso é incesante, el cielo de tintes grises, el suelo pedregoso, el paisaje triste, todo llega á lo más profundo de nuestro espíritu y nos hace sentir lo que el artista sintió, despertando en nuestros corazones una melancolía indefinible y un movimiento de compasión hacia esos seres desgraciados que en la lucha por la vida combaten en las posiciones más difíciles y sin ilusiones, sin alegrías que compensen las amarguras de su existencia.

**El primer amor, cuadro de Artz.**

- Ocorre en las poblaciones del campo un fenómeno que difícilmente se observa en las grandes ciudades, y es la precocidad con que se manifiestan ciertos sentimientos, en primer término el del amor. Es en ellas muy frecuente ver á dos rapachuelos, apenas salidos de la infancia, que enfáticamente se dicen novios y en cuyos corazones realmente anida un cariño que es algo más que un afecto de amistad. Indudablemente débese en gran parte el desarrollo de aquel sentimiento al íntimo y continuo trato y á la comunidad de ideas, más fácil dentro del círculo limitado en que éstas se desenvuelven en tan reducido medio; pero lo que más contribuye á ello es el ambiente que en plena naturaleza se respira y que tanto aviva las facultades del alma. El distinguido pintor alemán Artz nos ofrece en su cuadro uno de estos idilios de amores campestres.

**MISCELÁNEA**

Bellas Artes. - PARÍS. - En la galería Ding ha expuesto nuestro paisano el notable pintor Santiago Rusiñol una co-

# POR VENGANZA

NOVELA POR CORDELIA. - ILUSTRACIONES DE FERRAGUTI

(CONTINUACIÓN)

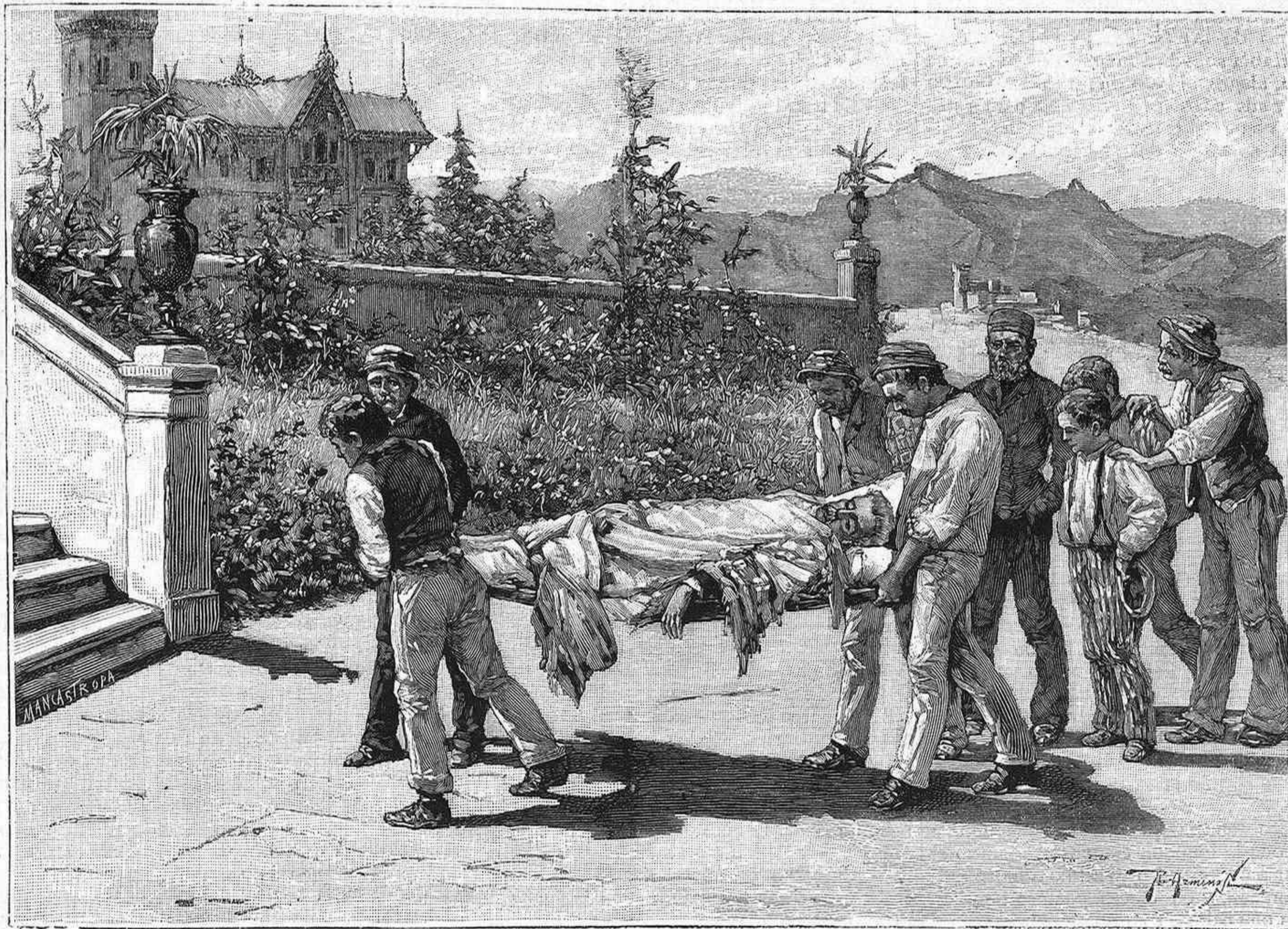
Renata leyó y releyó aquella carta, en la que sólo una cosa vió clara como la luz.

Eduardo quería olvidarla y quizás la había olvidado ya. Renata pensaba entonces en la diferencia que

- Conque dime, ¿no queda esperanza?, preguntó de pronto Fanny.

- Es imposible, contestó Renata meneando la cabeza.

Fanny aseguraba que aquella vida tranquila era su ideal; pero la independencia que le dejaban sus padres se limitaba á concederle libertad durante las horas del día, y al llegar la noche debía estar en el redil



Cuatro hombres traían en unas parihuelas improvisadas al conde desmayado

había entre el amor de uno y otra; y ella, que le había dado el alma entera, que de continuo le dedicaba su pensamiento y quería recordarlo siempre, toda la vida; ella, que no pudiendo ser suya, se había jurado á sí misma no pertenecer á otro y profesarle el culto que se tiene á un amante muerto al que jamás se olvida, se rebelaba á la idea de verlo esposo de otra y sufría como si alguien le hubiese desgarrado el corazón.

Tenía el presentimiento de que esa otra fuese su prima; de que Elisa era la que le servía de modelo para su nuevo cuadro; él se había apresurado á hacerse saber y no le quedaba ninguna duda.

Padecía, pero sentía que aquel dolor le hacía bien; el joven le parecía empequeñecido, el ídolo caía de su pedestal, y no quería pensar más en él y consagrarse por completo á su padre.

El deber de vivir para él, de hacerle la vida fácil y agradable, se presentaba á su mente como el objeto de su existencia; quería formarse con él un ideal en el que pudiera encontrar aún un consuelo que el otro, el del amor, le había negado.

El día que Fanny se apeó de un elegante carruaje ante la verja del jardín, se sentía ya fuerte y corrió al encuentro de su amiga.

Después de dejarla descansar un rato en la sala, le dió el brazo y la llevó á visitar la quinta, cogiendo para ella las mejores rosas, las flores más raras y olorosas.

- Estás devastando tu jardín, le dijo su amiga.

- No importa, todos los días hay flores, y cuantas más se cogen, más salen; toma, toma.

Y arrancando los rojos claveles, las candidas gardenias y las ramas de jazmín, se las entregaba á Fanny.

Atravesaron el umbroso bosquecillo y se sentaron en un banco junto al que había un sitio despejado desde el que se descubría un bellissimo paisaje.

Y mirando á su amiga añadió:

- Es decir, que ahora le toca á Elisa; ¿y cómo está el asunto?

- ¡Cómo! ¿Lo sabes?

- Me lo he figurado: ¿y le hace la corte?, ¿está enamorado?

Fanny se entristeció y contestó:

- ¡Pobre Eduardo! Se hace ilusiones; cree que la ama, quiere distraerse, y lo que es peor, se empeña en activar el asunto: con tal que no se arrepienta cuando sea ya demasiado tarde...

Renata suspiró.

- Deberías tener algún remordimiento, dijo Fanny.

- No digas eso, contestó Renata; ¿no ves lo que sufro? Créeme, si hubiera podido casarme con él no me habría hecho de rogar; aunque lo hubiese amado poco, lo habría hecho por verle contento; ¡pero le amaba tanto!

- ¿Y ahora?

- Ahora procuro no pensar más en él, dijo Renata levantándose; deseo que sea muy feliz; ¿se lo dirás, no es verdad? Elisa estará contenta y ya no me tendrá envidia.

Fanny tenía los ojos llenos de lágrimas y compadecía á su hermano, así como á su amiga, que padecía tanto; además tenía el presentimiento de que Eduardo no sería feliz con Elisa.

Renata quiso interrumpir aquella conversación tan triste y propuso á Fanny enseñarle un pequeño lago que había en la falda de aquel cerrillo.

- Es agradable un paseo en bote, y nosotras remaremos mientras preparan el almuerzo.

Fanny quería regresar á la ciudad, pero Renata se negó en absoluto.

- Estás en mi poder y no te dejes volver á tu casa hasta la hora de comer, y si no me determino á obligarte á que pases aquí unos cuantos días, es porque llevo una vida muy triste y monótona.

Desde aquel día Fanny volvió con frecuencia á Villa Gracia, y aquellas visitas eran como destellos de luz en la vida tenebrosa de Renata.

Cierta día llegaron los Belfiore muy contentos, sobre todo Elisa, que llevaba un elegante traje de primavera.

Se conocía que tenían algo nuevo que contar, pero no se atrevían; no sabían cómo empezar, hasta que la marquesa Emilia, animándose, dijo á su hermano: - Sé de antemano que no tendré tu aprobación; pero he venido á anunciarte que hemos arreglado el casamiento de nuestra Elisa con el joven Sangalli.

- Eso y más esperaba de ti, respondió el conde; pero cada cual es muy dueño de hacer lo que quiera en su casa ó de sus hijos; lo que es yo, antes de dar á Renata á cualquier advenedizo, preferiría verla muerta.

- Ante todo, debo decirte que Eduardo no es un advenedizo; he adquirido informes y todos han sido favorables; su padre, que es ingeniero, ganó mucho dinero trabajando asiduamente y descubriendo manantiales de petróleo.

- Confesarás que el petróleo no tiene un perfume muy agradable, replicó el conde.

- Déjate de bromas, porque se trata de cosas serias. Eduardo es un joven cabal, inteligente, de aspecto simpático, casi fascinador.

- Repito que eres muy dueña de despreciar nuestras tradiciones y de permitir que tu hija se encanalle; le deseo la mayor felicidad, pero jamás daré mi aprobación.

La marquesa Emilia decía que su hermano tenía ideas anticuadas, y que en último caso, ella pensaba en el bienestar de su hija; sus ideas eran modernas, y precisamente para mejorar su raza decadente necesitaba salir de su limitado círculo.

- Si todos pensarán como tú, añadía, en poco tiempo con nuestros sonoros acabaremos



en la miseria, débiles, enfermizos y extenuados; porque, no hay que hacerse ilusiones, si no se introduce sangre nueva en nuestras venas y nuevo oro en nuestras cajas, caminamos á grandes pasos hacia la ruina.

La marquesa estaba contenta de la decisión tomada y quería persuadir á los demás de que había obrado como buena madre y mujer previsora que estaba muy por encima de los prejuicios de sus antepasados.

Por más que Renata esperase aquella noticia, sintió como un golpe en el corazón y tuvo que hacer un esfuerzo para congratularse con su prima de la fausta noticia.

Elisa estaba triunfante. ¿Qué le importaba un título que de nada le había servido, antes al contrario, cuando viajaban debían suprimirlo, porque á causa de él las facturas de los fondistas y tenderos eran más crecidas? Había soñado á menudo disfrutar una vida espléndida, alegre, al lado de un joven simpático, de talento, y sus sueños se convertían en realidad; la alegría la hacía elocuente; sus mejillas, generalmente pálidas, se teñían de un hermoso color de rosa y sus ojos apagados despedían llamas, mientras se animaba al hablar enumerando las buenas cualidades de su novio y las amorosas atenciones que le prodigaba.

Aquellas conversaciones eran un suplicio para Renata y la turbaba más aún la idea de volver á ver á Eduardo, á quien los Belfiore debían acompañar de allí á pocos días á la quinta para presentarlo al conde como su nuevo sobrino. Todo cuanto decían su tía y su prima le producía el efecto de una música desentonada que le desgarraba los oídos, y cuando se hubieron marchado exhaló un suspiro de satisfacción; sin embargo, por más que procuraba vencerse, se sentía desgraciada, y las lágrimas que se esforzaba por contener asomaban á pesar suyo á sus ojos sin que pudiera encontrar consuelo más que en el silencio de la noche y en la soledad cuando pudo sofocar su acerbo dolor.

## XVII

Renata se sentía desfallecer á la idea de volver á ver á Eduardo; aquel día habría querido pretextar una fuerte jaqueca para no salir de su cuarto, pero renunció á este proyecto por no dejar solo al conde haciendo los honores de la casa. Pasaba horas y horas perpleja, no pudiendo decidirse á tomar una resolución. Cuando se recibió la carta que anunciaba la llegada de los novios, se resolvió á verlos, pensando que un día ú otro tendría que encontrarse con su nuevo primo. Toda la mañana estuvo estudiando el modo de no dar á conocer los sentimientos tumultuosos de su corazón, y en efecto, cuando llegaron salió á recibirlos con calma, tranquila y sonriente. Le palpitaba con fuerza el corazón cuando la tía Emilia y Elisa la abrazaron y más aún cuando Eduardo le dió la mano haciéndole una reverencia; pero su rostro continuó impasible y habló con voz firme y segura mientras todos subían por la escalinata de la quinta. Estaba satisfecha de haber aprendido desde niña á ser dueña de sí misma y á no dejar traslucir sus pensamientos.

Cuando Eduardo supo por Emilia que debían hacer una visita á los Landucci, no sintió ninguna emoción á la idea de volver á ver á Renata, sino más bien cierta satisfacción porque esperaba causar un disgusto á la mujer que le había hecho sufrir tanto; sin embargo, cuando estuvo en su presencia se quedó confuso y cortado.

El conde Landucci recibió con su cordialidad acostumbrada al prometido de su sobrina; luego se puso á hablar con su hermana y su cuñado, los cuales le contaron muchas cosas agradables referentes á los novios y dijeron que los Sangalli les cedían el palacio Lucchini y que se proponían pasar el invierno en Roma después de viajar por Suiza en el verano.

Eduardo se ocupaba mucho de Elisa, pero con cierto aturdimiento más bien que espontáneamente; no se lo habría figurado, mas le parecía que allí, ante las miradas de Renata, perdía la cabeza, y seguía á su novia como un perrillo y la hablaba distraído como si pensase en cualquier otra cosa.

Elisa, embriagada con su triunfo, charlaba, reía, iba de acá para allá, como persona intranquila, y ora mostraba desde el balcón el hermoso panorama que se extendía á la vista, ora se cogía del brazo de Renata y le contaba en voz baja las finezas de su novio ó algún propósito halagüeño para el porvenir.

Después de almorzar se diseminaron todos por el jardín, los hombres paseando y fumando y las mujeres cogiendo flores. Llegó un momento en que el marqués de Belfiore y el conde Landucci se detuvieron discutiendo acalorados sobre política.

Elisa, que se había hecho un desgarrón en el ves-

tido, se acercó á su madre para que se lo arreglara con un alfiler, de modo que Renata y Eduardo se encontraron por casualidad próximos uno á otro.

La joven hizo un movimiento para reunirse con los demás.

— ¿Tiene usted miedo?, le preguntó Eduardo.

— ¿Miedo? ¿De qué?

— Confo en que seremos siempre buenos amigos, repuso el joven; ya que no he podido unirme á usted con vínculos más estrechos, he querido al menos formar parte de su familia; ¿le sabe á usted mal?

— Todo lo contrario; me alegro mucho y sobre todo de que se haya usted consolado tan pronto.

— ¿Quería usted que me matara?

— ¡Dios mío! Habría tenido un gran remordimiento; es mucho mejor la determinación que ha tomado usted, añadió con cierta ironía, y le deseo todas las felicidades que pueda usted apetecer.

— Es usted muy cruel.

Elisa, apenas tuvo arreglado el vestido, fué á reunirse con su prima, y al verla sola con Eduardo, se le encendió el rostro y se cogió impetuosamente del brazo de su novio, lanzando á Renata una mirada muy expresiva.

Renata se quedó sorprendida ante tal acto, pero con indiferencia dijo á su prima:

— No tengas miedo, no hay peligro de que te robe á tu novio.

Así diciendo, se acercó á una mata de flores, deteniéndose á cogerlas para cortar una conversación que la desagradaba.

— Es verdad, hay que renunciar á lo que no se puede conseguir, dijo Elisa á Eduardo.

— Eres mala é injusta, le contestó el joven con voz un tanto alterada.

Era la primera vez que le hablaba así, de suerte que Elisa se le quedó mirando un poco sorprendida.

Eduardo, para cortar tantos dimes y diretes, dijo: — Es ya tarde; sería bueno mandar enganchar y volver á casa.

Renata lo había oído todo mientras cogía flores, y cuando pasaron por su lado les echó una ojeada y meneó la cabeza como diciendo:

— ¡Me dais lástima!

Eduardo procuró de nuevo buscar la ocasión de hallarse cerca de Renata para modificar la impresión causada por sus últimas palabras; pero Elisa tenía prisa por marcharse, y sin soltarse del brazo de su novio, volvía la cabeza para ver si anunciaban que el coche estaba listo: la marquesa Emilia insistía en solicitar de su hermano que le prometiese asistir con Renata á la boda de su hija.

— Allí veremos, contestaba el conde; haré lo posible; pero dado lo quebrantado de mi salud no puedo prometer nada.

— Eres mi único hermano y no debes faltar. Renata, acuérdate de que te esperamos, iba diciendo mientras llegaba el coche y se disponían á partir. Adiós, hasta la vista; quedamos entendidos, os esperamos.

Elisa, satisfecha de irse y dando al olvido la escena pasada, besó á Renata.

Eduardo se despidió cortésmente del conde, y delante de Renata, no encontrando palabras que dirigirla, se quitó el sombrero respetuosamente haciendo una reverencia.

Estaba descontento de sí mismo y de la visita á la quinta; había creído humillar á Renata y él era el humillado, y en tanto que la rabia lo consumía, ella se quedaba altiva y sonriente, derecha en el umbral, rodeada de la dorada claridad de la puesta del sol, que la saludaba, mientras el carruaje desaparecía por la frondosa calle de árboles, pero con el corazón tranquilo por no haber dado á conocer sus sentimientos y sabido disimular la impresión que aún sentía en presencia del joven.

Era una cosa que la irritaba y la entristecía, porque echaba de ver que aunque él suponía que ya no se cuidaba de ella, le amaba todavía y comprendía que para vivir tranquila necesitaba ver á Eduardo lo menos posible ó dejar pasar mucho tiempo antes de verlo.

Rebelábase contra la idea de asistir á la boda, y sin embargo, su padre lo había prometido, por más que no aprobase la elección de su sobrina; en semejante circunstancia no quería faltar sin una razón poderosa, por no dar motivo á los acostumbrados comentarios de los amigos poco benévolos.

— Haremos una excursión á la ciudad y en seguida nos volveremos á Villa Gracia, dijo á Renata.

Ella había inclinado la cabeza á tal afirmación, sin decir una palabra, aunque pensando en el suplicio que sufriría si tuviese que presenciar aquella fiesta.

La boda, preparada con gran solemnidad por ambas partes, estaba fijada para fines de mayo.

Elisa había realizado su sueño, y ahora deseaba

ardientemente que Renata admirase su equipo de novia y los regalos que continuamente le hacía Eduardo. No había quedado muy satisfecha de su visita á Villa Gracia; deseaba un desquite, pero con el tiempo; y una vez celebrado el casamiento, le parecía que ya debía desechar todo recelo respecto á la simpatía que Eduardo había tenido siempre á Renata.

Eduardo tampoco había conservado grato recuerdo de su visita á Villa Gracia y no hablaba de volver; su idea fija era olvidar á Renata, y se dedicaba con mayor asiduidad á Elisa, que de día en día parecía más bella, reanimada por el rayo de una felicidad que jamás se había atrevido á esperar.

Como tenía una afición innata á las cosas buenas y costosas, el instinto del lujo, y había vivido tanto tiempo con infinitas privaciones, le parecía revivir al poder por último satisfacer todos sus deseos. Había terminado para ella el suplicio de tener que hacer una porción de cálculos antes de comprarse un vestido nuevo ó estudiar nuevas combinaciones para hacer un arreglo en los pasados de moda, y cuando pasaba por delante de las joyerías ya no se tenía por desgraciada al ver el brillo de los diamantes y la blancura de las perlas orientales, preguntándose si algún día llegaría á poseerlos. Segura ya de su porvenir, recordaba el tiempo pasado, aquella época en que tenía el disgusto de ver cómo se vendían ocultamente muchos objetos preciosos, reliquias de familia, legadas por sus antecesores.

Aquellos eran días muy tristes en que todos se miraban suspirando, y el marqués decía si no sería mejor vender los caballos, á los que había que mantener.

Pero la marquesa Emilia era inexorable, tenía sus ideas y no quería transigir con aquella.

Decía que necesitaba conservar las apariencias por sus hijos; que se podían disponer comidas sencillas, porque nadie veía lo que se llevaba en el estómago, como tampoco nadie iba á registrar los estuches; pero era menester guardar las apariencias, al menos hasta que los hijos se hubieran casado bien.

Con respecto á Elisa había conseguido su propósito, y se consolaba de no haber podido realizar su sueño y combinar un matrimonio entre Conrado y Renata, pensando que en el mundo no faltarían ricas herederas que se darían por satisfechas de llegar á ser marquesas de Belfiore.

Entretanto, en vez de salir, entraban en la casa joyas con profusión, ricas telas y valiosos encajes.

Madre é hija pasaban gran parte del día abriendo estuches, sacando alhajas que despedían deslumbradores destellos y combinando con las modistas trajes dignos de una reina.

Elisa se engalanaba con las joyas delante del espejo, y su fisonomía un poco lánguida y descolorida adquiría con aquellos adornos nuevo esplendor.

— ¡Qué bien sientan las cosas bonitas!, decía muy contenta á su madre.

— ¡No hay como los diamantes para iluminar la cara de una señora!, contestaba la madre; yo soy competente, pues en mis buenos tiempos también llevé diamantes.

— Y los volverás á llevar, pues aquí no faltan para tí, contestaba Elisa.

Y metía la mano en los cofrecillos sacando alhajas á montones.

Y no contenta con contemplar sola aquellas riquezas, las enseñaba á los amigos y conocidos, y toda la ciudad se ocupaba de los espléndidos regalos de Eduardo Sangalli á su novia, exagerándolos.

Hablaban de diademas que costaban cien mil liras; de collares que valían millones y luego de las blondas para adorno de vestidos y de otras muchas cosas ricas y preciosas.

Estas conversaciones pasaron de las casas aristocráticas á las de la clase media; encontraban eco en el pueblo, el cual decía que los Belfiore habían encontrado la América, y los tenderos que antes no se cuidaban de ofrecer sus servicios á los marqueses porque gastaban poco y tardaban años en pagar sus facturas, ahora los asediaban ofreciéndoles sus géneros.

Los Belfiore querían celebrar la boda con gran solemnidad; por la noche una espléndida fiesta y al día siguiente un almuerzo para cincuenta personas lo menos; estaban contentos y deseaban divertir á sus conciudadanos; debía haber además exposición de regalos, una verdadera fiesta para los ojos de toda aquella gente curiosa. Por aquellos días se hablaba también de otro casamiento, el de Julia Rinaldi con el capitán Guidi, pero lo eclipsaba el primero; sin embargo, los dos jóvenes prometidos eran tan felices que no querían fiestas ni comilonas; la fiesta la tenían en el corazón; no necesitaban manifestaciones exteriores; su propósito era casarse vestidos con traje de viaje, partir sin despedirse de nadie y marchar á

algun punto de la montaña ó á orillas de un lago á saborear solitos su dicha.

La baronesa aprobaba aquellos deseos modestos; tenía cuatro hijas, no quería establecer precedentes costosos y esperaba que con tal ejemplo, las demás no exigirían más.

XVIII

El eco de los espléndidos preparativos para la boda de Elisa llegaba hasta Villa Gracia, y Renata

mal. Ayudado por la joven, asistió con solicitud al paciente, y á fuerza de sinapismos y de excitantes avivó la circulación de la sangre; pero cuando el conde abrió los ojos y comenzó á dar señales de vida, aquellos ojos parecían vidriosos, y la respiración era tan jadeante que daba pena verlo.

El doctor quería que Renata se retirase, pero ella contestó que su puesto era aquél y que no saldría del cuarto aunque se lo pidieran de rodillas. Pasado el primer aturdimiento, se quedó más tranquila, cumpliendo las prescripciones del médico, mandando

con la enfermedad y con los caprichos de su padre, que no quería obedecer las prescripciones de los médicos y estaba de malísimo humor. Cuando se agravó el mal tenía alucinaciones, creía que lo envenenaban, y á menudo rechazaba las medicinas diciendo que querían matarlo.

La pobre joven no se separaba de él, ni descansaba un momento, luchando entre la esperanza y el temor, presenciando la desesperación del enfermo que se rebelaba contra el mal y los remedios, se empeñaba en levantarse y gritaba que no quería morir.



Eduardo iba con frecuencia á verla y hablaba de lo que le preocupaba

sentía que se le oprimía el corazón á la idea de tener que asistir á una fiesta que para ella no era otra cosa sino un verdadero suplicio.

La visita que los novios le habían hecho sirvió para demostrarle que su amor á Eduardo aún no se había extinguido, sino que estaba como sofocado en el fondo del corazón, pronto á despertarse á la primera ocasión. Conocía que su tranquilidad exigía que no volviera á ver más á aquel joven que tantas tempestades le suscitaba en el alma. Y sin embargo, su padre había dicho que no podían dejar de asistir á la boda sin una razón poderosa, porque, si bien la desaprobaba, no quería dar que hablar á la gente, que habría atribuido su ausencia á causas equivocadas, y Renata tenía que resignarse á los mandatos de su padre.

Faltaban pocos días para el casamiento de Elisa; el conde había salido á dar su vuelta acostumbrada por las granjas, y Renata, que se había quedado como siempre en casa, triste y pensativa, tenía un bordado en la mano, cuando percibió un rumor inusitado de voces bajas y susurros que llegaron á sus oídos en el silencio del campo. Maquinalmente dejó la labor y se asomó á la ventana; el espectáculo que se ofreció á su vista le heló la sangre en las venas y sintió un sudor frío en todo el cuerpo.

Cuatro hombres traían en unas parihuelas improvisadas al conde desmayado, acompañado de gran número de campesinos de ambos sexos.

Renata acudió corriendo al encuentro de su padre, y su primer cuidado fué mandarlo tender en la cama, y aunque le aseguraron que no era nada grave, hizo llamar en seguida al médico.

Era en efecto un simple desmayo, pero quizás présago de peores complicaciones; el corazón no funcionaba bien y la enfermedad que había ido trabajando el organismo casi insensiblemente por espacio de tantos años, se había desarrollado de pronto de un modo formidable. El médico no quitó á Renata toda esperanza, pero tampoco le ocultó la gravedad del

mal. Ayudado por la joven, asistió con solicitud al paciente, y á fuerza de sinapismos y de excitantes avivó la circulación de la sangre; pero cuando el conde abrió los ojos y comenzó á dar señales de vida, aquellos ojos parecían vidriosos, y la respiración era tan jadeante que daba pena verlo.

El doctor quería que Renata se retirase, pero ella contestó que su puesto era aquél y que no saldría del cuarto aunque se lo pidieran de rodillas. Pasado el primer aturdimiento, se quedó más tranquila, cumpliendo las prescripciones del médico, mandando

con la enfermedad y con los caprichos de su padre, que no quería obedecer las prescripciones de los médicos y estaba de malísimo humor. Cuando se agravó el mal tenía alucinaciones, creía que lo envenenaban, y á menudo rechazaba las medicinas diciendo que querían matarlo.

La pobre joven no se separaba de él, ni descansaba un momento, luchando entre la esperanza y el temor, presenciando la desesperación del enfermo que se rebelaba contra el mal y los remedios, se empeñaba en levantarse y gritaba que no quería morir.

La noticia de la enfermedad del conde Landucci llegó á la ciudad, mientras los Belfiore estaban haciendo los preparativos para la boda. Era un verdadero contratiempo que los tenía vacilantes y los ponía del mal humor.

La marquesa Emilia no hacía más que enviar recados á Villa Gracia con la esperanza de recibir mejores noticias; pero éstas eran siempre iguales y anunciaban la gravedad de un mal que no dejaba esperanza de curación.

La marquesa estaba furiosa: ¡enfermar su hermano precisamente en aquellos momentos! No nos faltaba más que esto para trastornar la casa y ponernos en la más cruel inseguridad. Aplazar el casamiento habría sido lo más conveniente, pero temía que pudiera frustrarse y que Sangalli cambiase de parecer si Renata quedaba libre y dueña de sí misma.

Entretanto decidió ir á Villa Gracia para ver por sus propios ojos el estado de su hermano. Lo encontró en un momento de excitación; por la mañana había ido el cura á visitarle y él se había enfadado diciendo que querían por fuerza que estuviese á las puertas de la muerte, y por más que le dijeron que el sacerdote se había presentado espontáneamente, no quiso creerlo. Cuando vió á su hermana le preguntó si también ella le creía en la última extremidad, puesto que iba á verle en los momentos en que debían preocuparla otras cosas, y gritaba que no quería morir y que viviría á pesar de todos.

A la marquesa le pareció que habían exagerado el peligro, y que su hermano no estaba tan grave, por lo cual regresó á su casa llevando buenas noticias y diciendo que debía celebrarse la boda, y que si bien la enfermedad sería quizás larga, todos habían exagerado su gravedad.

Renata comprendió el objeto de la visita de su tía y su empeño en ver la mejoría que deseaba, pero que no existía; antes al contrario, los médicos no auguraban nada bueno de aquel estado febril y de la continua agitación del enfermo.

Entonces comenzó para Renata una lucha terrible

La noticia de la enfermedad del conde Landucci llegó á la ciudad, mientras los Belfiore estaban haciendo los preparativos para la boda. Era un verdadero contratiempo que los tenía vacilantes y los ponía del mal humor.

La marquesa Emilia no hacía más que enviar recados á Villa Gracia con la esperanza de recibir mejores noticias; pero éstas eran siempre iguales y anunciaban la gravedad de un mal que no dejaba esperanza de curación.

La marquesa estaba furiosa: ¡enfermar su hermano precisamente en aquellos momentos! No nos faltaba más que esto para trastornar la casa y ponernos en la más cruel inseguridad. Aplazar el casamiento habría sido lo más conveniente, pero temía que pudiera frustrarse y que Sangalli cambiase de parecer si Renata quedaba libre y dueña de sí misma.

Entretanto decidió ir á Villa Gracia para ver por sus propios ojos el estado de su hermano. Lo encontró en un momento de excitación; por la mañana había ido el cura á visitarle y él se había enfadado diciendo que querían por fuerza que estuviese á las puertas de la muerte, y por más que le dijeron que el sacerdote se había presentado espontáneamente, no quiso creerlo. Cuando vió á su hermana le preguntó si también ella le creía en la última extremidad, puesto que iba á verle en los momentos en que debían preocuparla otras cosas, y gritaba que no quería morir y que viviría á pesar de todos.

A la marquesa le pareció que habían exagerado el peligro, y que su hermano no estaba tan grave, por lo cual regresó á su casa llevando buenas noticias y diciendo que debía celebrarse la boda, y que si bien la enfermedad sería quizás larga, todos habían exagerado su gravedad.

Renata comprendió el objeto de la visita de su tía y su empeño en ver la mejoría que deseaba, pero que no existía; antes al contrario, los médicos no auguraban nada bueno de aquel estado febril y de la continua agitación del enfermo.

Y cuando la tía le expresó su disgusto por tener que celebrar la boda de su hija bajo tan tristes auspicios y la inseguridad en que se encontraba, ella no contestó nada, porque en aquel momento le parecía una falta abrigar la esperanza de que se aplazara el casamiento, y se limitó á contestar:

— Confiemos en que mejorará, y un sollozo la impidió proseguir.

— Es indudable que con tus cuidados se curará; te aseguro que lo he encontrado mejor de lo que me figuraba; dame noticias tuyas diariamente y tú procura no cansarte demasiado, y así diciendo se marchó para volver á la ciudad.

Renata dió un suspiro y meneó la cabeza. ¿Qué le importaba ella misma, su prima y el mundo entero? Todo su pensamiento estaba concentrado en la habitación del enfermo, en el temor de que sucediese una desgracia que la habría dejado sola en el mundo sin poder esperar la felicidad.

La marquesa Emilia, tan luego como regresó de Villa Gracia, se dedicó con todo afán á activar los preparativos para la boda; aunque repetía á todos y á sí misma que la enfermedad de su hermano no era grave, no las tenía todas consigo, y atareándose todo el día esperaba desechar de la imaginación sus tristes pensamientos y hacer que pasara el tiempo más de prisa.

Las noticias que se recibían diariamente no daban lugar á esperanza, pues una leve mejoría iba seguida de crisis que ponían al conde en grave peligro.

La marquesa daba crédito á las buenas noticias y decía que las otras eran exageradas, y en tanto iban pasando los días hasta que por fin llegó el de la boda.

Ya no había remedio; los acontecimientos se precipitaban, se habían repartido las invitaciones, y la marquesa esperaba olvidar por un día la enfermedad del hermano para que no se turbase aquella fiesta de familia.

Llovían las cartas de felicitación, así como los regalos de los amigos. Elisa estaba enajenada de gozo y Eduardo contento.

En el momento en que subían al coche para ir á la alcaldía, llegó un despacho dirigido á la marquesa.

Lo abrió con ansia y leyó la noticia de la muerte de su hermano.

Tuvo que hacer un esfuerzo para no perder el conocimiento y no dejar ver el telegrama.

— ¿Hay noticias del tío?, preguntó Elisa que notó su turbación.

— Sí, que sigue lo mismo, contestó su madre.

Conoció ésta que en aquel momento en que el alcalde estaba esperando y todo estaba preparado, habría producido mal efecto divulgar tan fatal noticia y decidió ocultarla algunas horas.

Mas apenas hubo dicho aquella mentira, sintió un agudo remordimiento, un peso en el corazón y un nudo en la garganta, y no pudiendo soportarlo, reveló lo sucedido á su marido y á su hijo.

— Conviene no decir nada, añadió, pues hemos llegado á un punto en que no es posible retroceder.

Y todos se encaminaron á la alcaldía, donde se celebró el matrimonio civil; pero durante la ceremonia la marquesa estuvo llorando.

Sus amigas, para consolarla, le decían que no era un acto tan conmovedor para llorar de aquel modo, y que además su hija iba á estar bien.

Pero ella no podía contener las lágrimas, toda aquella gente la molestaba, y cuando se encontró en su casa, sus salas adornadas de flores y resplandecientes de luz le causaban cierta opresión y le parecía que aquella noche todo tenía un color fúnebre, hasta el vestido azul de su hija.

Sentía remordimientos por lo que había hecho y se arrepentía de no haber suspendido aquella ceremonia que tan alegre debía haber sido. Por más que procurase desecharla, siempre tenía delante de los ojos una visión fúnebre: su hermano tendido en el lecho de muerte. Le parecía verlo en todas partes, y para mayor aflicción todos le preguntaban por él y debía mentir continuamente y contestar que las últimas noticias eran mejores.

Pero llegó un momento en que no pudo soportar el peso de su dolor y se decidió á confesar la verdad para ahuyentar á aquella gente y quedarse sola.

Veía que nadie se divertía, que se notaba cierta frialdad en aquellas salas iluminadas donde parecía que se presintiese alguna desdicha.

De pronto la marquesa vió en un rincón dos señoras hablando en voz baja; dedujo que la noticia debía haber circulado por la ciudad, y como ya estaba conseguido su objeto y el matrimonio celebrado, le pareció que lo mejor sería quitarse aquel peso de encima y comunicar la triste nueva.

Entonces, poco á poco, circuló ésta por las salas y los convidados no sabían qué hacer. Los amigos más íntimos aconsejaron que se dijeran algunas pa-

labras de pésame á los dueños de la casa y que en seguida se marchasen todos tranquilamente.

La marquesa pudo ya dar rienda suelta á sus lágrimas.

— ¡Quién lo hubiera dicho!, exclamaba. Esta mañana estaba mejor..., y precisamente hoy, en un día como este..., ¡qué desgracia!

Elisa, viendo á su madre llorar, sollozaba; Eduardo procuraba consolarla á fuerza de caricias; pero inútilmente.

— En fin, le decía, todos nos hemos de morir; la muerte es un acontecimiento como otro cualquiera; es preciso tomar las cosas con filosofía y no estropear aquel día su hermoso rostro llorando tanto.

Los convidados se marchaban silenciosos y suspirando; pero una vez fuera, hablaban, murmuraban entre sí y decían que era una boda celebrada bajo malos auspicios; los que habían envidiado la suerte de Elisa gozaban con aquel contratiempo, que llenaba de luto un día que debía pasar con alegría.

Cuando se quedaron solos, los Belfiore pensaron en lo que más les convendría hacer, y decidieron que los esposos celebraran á la mañana siguiente el casamiento religioso y que luego partieran solos, tranquilamente, sin ostentación, para su viaje de novios.

Los marqueses y Conrado irían á Villa Gracia con objeto de asistir á los funerales del conde y consolar á Renata.

— Ha sido una fatalidad, decía la marquesa, morir precisamente en ese día; y casi se enfadaba con su hermano porque había escogido para morir en un momento tan inoportuno.

## XIX

Después de un día caluroso de junio, una leve brisa llena de perfumes penetraba por las ventanas abiertas en el saloncito de Villa Gracia. Era la hora de la puesta del sol, y en la tinta gris de aquel momento, mientras todos los objetos se confundían, Renata, sentada con indolencia en un sillón junto á la ventana abierta, en medio del silencio y de la soledad, repasaba mentalmente los sucesos de aquellos días.

Le parecía haber sido juguete de un sueño doloroso, hasta tal punto se confundía en su imaginación todo lo que había sucedido. Volvía á ver á su padre que se removía en el lecho vencido por el dolor. Por la mañana había estado más tranquilo y el doctor dió alguna esperanza, pero más tarde se había agravado el mal hasta el punto de hacer desesperar de la curación.

— ¡No quiero morir!, gritaba el enfermo desvariando. ¡Queréis matarme teniéndome sujeto en la cama! ¡Socorro! ¡Socorro!

Y al decir esto, tiraba los cobertores y hacía un esfuerzo para saltar de la cama.

Renata pensaba luego en el momento terrible en que, de pronto, mientras procuraba sosegarle, cayó rígido, babeando y con los ojos desmesuradamente abiertos en un esfuerzo supremo. No, jamás olvidaría aquel momento. Después recordaba vagamente la noticia que corrió por toda la quinta, la confusión de los criados, las preces del cura, al médico que quería sacarla de aquel cuarto, su resistencia y empeño en velar el cadáver toda la noche rezando; ya muy tarde había entrado la vieja Magdalena y la había obligado á descansar algunas horas, teniendo un sueño agitado y lleno de visiones y un despertar doloroso.

Recordaba también el esfuerzo que había hecho para formarse una idea clara de lo ocurrido y de las conversaciones en voz baja que oía á su alrededor, sobre las disposiciones que debían tomarse para las fúnebres exequias, el entierro y tantas otras cosas como le oprimían el corazón.

Y cómo había tenido que ocultar su dolor para presentarse tranquila y poder atender á todo. Ella hubo de mandar al anciano ayuda de cámara de su padre que pusiera el cadáver en un catafalco improvisado en su cuarto, mientras con sus propias manos tejía coronas de flores con que rodear sus restos. ¿Cuántas horas había pasado rezando arrodillada junto al cadáver? No lo recordaba; únicamente le parecía oír aún las voces mesuradas de los criados, de los dependientes y de los campesinos que pasaban por delante del féretro para dar el último adiós á su señor.

Algunos se paraban para besarle las manos, frías, rígidas; otros recitaban las preces de los difuntos, y hasta los más indiferentes sentían esa especie de frío y de dolor que todos experimentan delante de la muerte.

El conde Ladducci era más temido que amado de sus dependientes, pero no tenía enemigos y había sabido granjearse el respeto general; además, si no

lloraban por él, la aflicción de la hija, á la que todos querían, arrancaba á aquella gente algunos sollozos.

Por último, la joven recordaba la llegada de la tía Emilia con el marqués y su visita al cadáver, el llanto convulsivo que la sobrecogió y el agudo dolor que ella misma había sentido cuando, al interrogarla con una mirada al notar la ausencia de Elisa, le contestó la marquesa:

— ¿Qué quieres? No sabíamos nada, y se ha marchado con su esposo.

Recordaba que no había podido reprimir el llanto, confundiendo en un solo y gran dolor el del padre y el de su amor muerto para siempre.

Luego se habían presentado los agentes de negocios, el abogado Raimondi, la lectura del testamento, que, salvo algún legado, la constituía en heredera de una fortuna de cerca de dos millones de liras y que ella había escuchado con la mayor indiferencia. ¿Qué le importaban las riquezas si su corazón estaba muerto y se quedaba sola en el mundo? Y pensaba en los funerales solemnes, conmovedores, á los que habían asistido todos los habitantes del país y muchas personas llegadas de la ciudad; luego en las instancias de su tía para llevársela consigo, en los consejos del abogado Raimondi para que no se quedara sola, instancias y consejos que había rechazado diciendo que quería continuar en Villa Gracia con la vieja Magdalena.

Habíase, pues, quedado sola, abrumada por el peso de su aflicción, sin tener valor para reanimarse y desear la tristeza que la oprimía.

Y allí, sentada en su sillón, mientras las sombras de la noche descendían poniendo fin á aquel día pasado como tantos otros, con el corazón siempre sobresaltado y la mirada fija en el vacío, sin tomar una resolución sobre lo que le convendría hacer, se sentía triste por la pérdida sufrida y sin el consuelo de una persona amiga que le indicase el modo de salir de aquella situación.

Cuando un criado encendió la lámpara y se difundió un poco de luz por los objetos diseminados en la elegante sala, pareció sacudir aquella idea que tanto la oprimía y probó á levantarse y pasear maquinalmente por la estancia sin fijar la vista en nada; pero el cerebro trabajaba; comprendía que no podía continuar mucho tiempo de aquel modo, le parecía que se le trastornaba el juicio y quería poner fin á tanto quebranto, aparecer fuerte y mostrar que sabía hacerse superior al dolor que la oprimía, por lo cual resolvió ocuparse de nuevo en la dirección de la casa para no tener tiempo de sentir el peso de sus pensamientos.

Había recibido una instrucción completa, como todas las señoritas de su clase: bordaba como una hada, tocaba el piano lo bastante para poder leer á primera vista las nuevas óperas y pintaba con gracia, especialmente flores; pero no se había dedicado á estas cosas con ese cariño y esa pasión que hacen vencer las dificultades, por lo cual no cruzó nunca el abismo que separa al aficionado del artista, y en aquella soledad, en aquel abandono de todos sus afectos pensaba dedicarse á la música, pero más especialmente á la pintura con pasión, con ahinco; quería pedir al arte las satisfacciones que el amor le negaba, y resolvió ir una vez por semana á la ciudad con objeto de tomar lecciones de pintura de uno de los mejores artistas, porque además veía en aquel arte algo así como un hilo que la unía á Eduardo Sangalli.

Tomada esta decisión, la puso en seguida en planta; al principio fué un verdadero frenesí de trabajo; por la mañana iba á buscar asuntos que copiar; todo le servía de estudio, el cielo azul, un grupo de plantas, una peña de granito ó las flores del jardín.

Copiaba y volvía á copiar, manchaba lienzos, hacía y rehacía, borraba, sin quedar nunca satisfecha de su obra, buscando continuamente el modo de trasladar á la tela la impresión de la verdad y devanándose los sesos para conseguirlo. Tenía momentos de alegría cuando creía haberlo logrado; pero seguían luego horas de desaliento durante las cuales dejaba á un lado los pinceles y se desesperaba de su impotencia.

Por la noche, cuando ya no podía pintar, se dedicaba á la música y repasaba los encantadores nocturnos de Chopin ó las magníficas sinfonías de Beethoven, olvidando el mundo y arrebatada por el encanto de aquellas notas. Y cuando se cansaba de atormentar el teclado de su Erard y se sentía quebrantada por la tensión de su espíritu para dar su justa expresión á aquellas melodías, se sentaba junto á la mesa en la cual había aglomerados en desorden las últimas revistas y novelas y los periódicos del día, y leía y releía sus páginas, interesándose en aquellas lecturas que absorbían toda su mente, hasta que sus ojos cansados se cerraban y sus ideas se confundían, rendida de sueño y de cansancio.

Mientras vivió su padre, en aquella casa no entraron más que algunas revistas, muchas obras de historia y de política y poquísimas novelas y libros de ciencia. Pero Renata, apenas aliviada de su intensa aficción, sintió imperiosos deseos de conocer los nuevos descubrimientos de la ciencia, así como los nuevos ideales de la literatura moderna, y empezó a leer con avidez las novelas de los autores de quienes había oído hablar, pero que eran para ella desconocidos. Pasaron, pues, á porfía por su salón las obras de Daudet, Zola, Maupassant y Bourget, luego toda una serie de novelas rusas de Turghenieff y Tolstoi, ávida siempre de cosas nuevas y deseosa de conocer á fondo la vida moderna.

Habiendo renunciado al matrimonio después de la muerte de su amor, no se sintió con vocación para encerrarse en un convento y huir del mundo, en el cual sólo penas había tenido; no, quería vivir, conocer la vida, estudiarla en todas sus manifestaciones, en los libros, en los diferentes países, en la sociedad; quería librarse de todo ese convencionalismo que rodea la vida de una joven italiana, y lanzarse al mundo, al menos tan libre como una doncella americana; de allí á pocos meses saldría de la menor edad, y no tendría que dar cuenta de sus acciones más que

á su conciencia, segura de que la guiaría por el camino recto.

En tanto aprovechaba la soledad para estudiar, instruirse, saber y estar apercibida para la lucha de la vida antes de salir de su nido.

A nadie decía una palabra de sus proyectos, ni á su tía Emilia cuando iba á verla, ni á los amigos de la ciudad que la visitaban; solamente se había confiado á Fanny que, acostumbrada á la libre América, le parecía aquel deseo de emancipación la cosa más natural del mundo y la incitaba á persistir en su idea.

Sólo de cuando en cuando recibía noticias de los esposos Sangalli, y desde que Elisa le escribió una carta de pésame, no sabía nada más de ellos sino que viajaban y estaban muy contentos; al menos así se lo aseguraba su tía Emilia.

Se consolaba notando que no pensaba ya tanto en el primo, y le parecía que del gran amor que le había tenido no le quedaba en el fondo del corazón más que una especie de amargura, un profundo escepticismo sobre la constancia de ciertos sentimientos, en el cual comprendía toda la parte varonil del género humano.

Sentía que en aquella soledad con su arte, sus cartas y sus pensamientos, se hacía de día en día más mujer, y el mundo, visto desde las colinas de Villa

Gracia, mientras su mirada se espaciaba por los dilatados horizontes que en lontananza se confundían con la interminable llanura, le parecía pequeño, habiendo momentos en que se sentía tan superior á todas las pasiones que agitan la humanidad, que habría querido subir, subir á las más altas cimas y vivir allá arriba solitaria mirando al sol como el águila; pero eran vuelos de su fantasía, aspiraciones que jamás se convertirían en realidad, porque al mismo tiempo la curiosidad por ver y saber la impelía á engolfarse en aquel mundo y en aquella sociedad para conocerla á fondo y ver si valía la molestia de dejarse arrastrar en su engranaje ó huir de ella para siempre.

Así había visto madurar las mieses en sus campos y las uvas en sus viñedos, presenciado luego la caída de las hojas, encerrada en sus abrigadas habitaciones, y había sentido que se apoderaba de ella la melancolía y el desaliento al caer las primeras nieves.

Cuando los senderos se habían puesto impracticables, el aire glacial y no podía salir, se habría aislado de todo y de todos si el cartero rural no hubiese subido una vez al día arrojando el hielo y la nieve para llevar noticias del mundo de los vivos á la condesita, como la llamaban en Villa Gracia.

(Continuará)

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL OLOS CIGARROS DE BARRAL  
 Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PANCREATINA DEFRESNE**  
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.  
**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo  
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.  
 En todas las buenas Farmacias de España.

**ACRIDUD DE LA SANGRE**  
**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL EL MISMO AL YODURO DE POTASIO  
 prescrito por los Médicos en los casos de TRATAMIENTO Complementario del ASMA  
 ENFERMEDADES DE LA PIEL Soberano en  
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.  
 102, Rue Richelieu, París y en todas Farmacias del extranjero.

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS DRES**  
**JORET-HONOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 FABRICA 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS  
 en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura CATARRO,  
 BRONQUITIS,  
 OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección  
 Espasmódica  
 de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. PHARRÉ y Cia, 102, R. Richelieu, París.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1857 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones : J.-P. LAROZE & Cia, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL  
 Es el más energético de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**AGUA LÉCHELLE**  
 HEMOSTATICA  
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Esputos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores *Laënnec*, *Thénard*, *Guersant*, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababolos, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS**.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**  
 destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero); Para los brazos, empléese el **PILIVORE**. **DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.**

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

ALBUM DO PARÁ EM 1899 NA ADMINISTRAÇÃO DO GOVERNO DE SUA EXCMA O SENOR DR. JOSÉ PAES DE CARVALHO. — El Sr. Dr. R. de la Valle, cónsul general de los Estados Unidos del Brasil en España, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de esta obra que ha sido editada con gran lujo y que da perfecta idea de la importancia del estado brasileño de Pará. En su parte descriptiva, debida al Director de Obras Públicas Dr. Enrique Santa Rosa y escrita en portugués, italiano y alemán, se hace una reseña histórica y se estudian la topografía, las fuentes de riqueza, la instrucción pública, la administración y rentas del Estado, la propiedad territorial, la climatología, el comercio y la navegación, dedicándose á cada una de estas materias interesantísimos capítulos. La parte ilustrada contiene numerosos fotograbados, reproducciones de artísticas fotografías de R. A. Fidanza, encerrados en bonitas orlas y elegantemente combinados, que representan vistas de monumentos,



EL PRIMER AMOR, cuadro de Artz

museos, edificios, paisajes, puentes, ferrocarriles, costas, puertos, ríos, paseos, fábricas, playas, establecimientos industriales, etc., dos mapas y los retratos del actual gobernador Sr. Paes y de las personas que ocupan altos puestos de la administración y gobierno. El *Album de Pará*, que es un verdadero monumento artístico y literario, muestra de la prosperidad y del espíritu progresivo de aquel Estado, ha sido editado en Berlín por Gustavo Fritsche.

EL BALANCE MÁS PRÁCTICO Y MÁS BREVE, por D. Domingo Cabré y Estany. — En varias ocasiones hemos hablado con el elogio que se merecen de las publicaciones de la Biblioteca Administrativa Comercial. El trabajo que hoy nos ocupa es la segunda edición del quinto volumen de la misma, y de su utilidad para los comerciantes podremos dar idea diciendo que es un estudio técnico y práctico para reducir al último límite el trabajo material de los balances ahorrando tiempo y libros de contabilidad sin perjuicio de la claridad, del orden y de la ley. Véndese á dos pesetas en la Administración del periódico «El Consultor Mercantil é Industrial,» Ronda de la Universidad, 3, 3.º, Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
 DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**VINO AROUD**  
**CARNE - QUINA**  
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR  
 Prescrito por los Médicos  
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.  
 102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

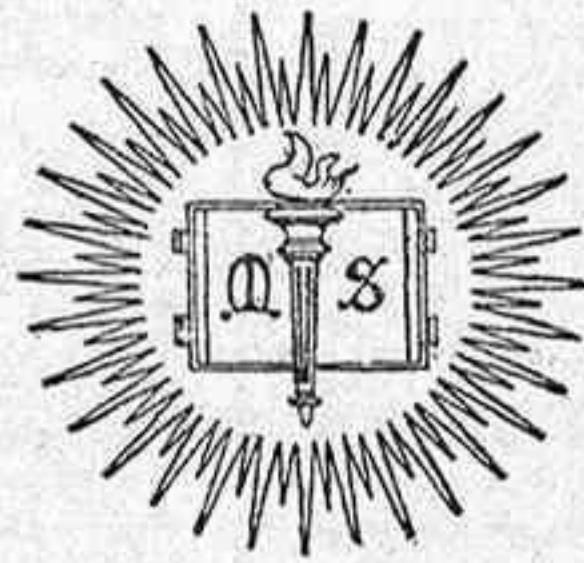
**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 RUALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD CURADAS POR EL VERDADERO HIERRO QUEVENNE**  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

# La Ilustración



# Artística

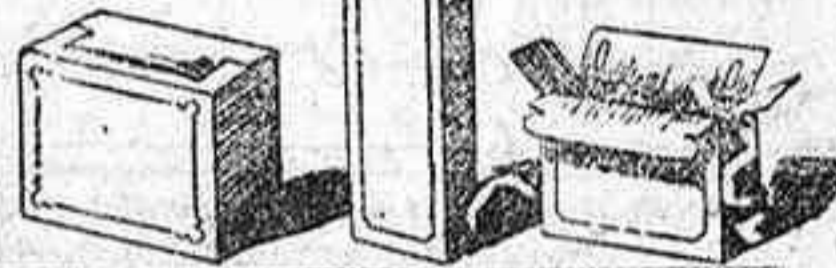
AÑO XVIII

BARCELONA 27 DE NOVIEMBRE DE 1899

NÚM. 935

## GRAN FÁBRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—BARCELONA.

## VINO IODO TANICO FOSFATADO AMARGOS

FORTALECE Y ROBUSTECE. Es el remedio que más prefieren los médicos para curar la escrófula (humores fríos), raquitismo, blandura de carnes, linfatismo, demacración, mal de Pott, etc. Sustituye con ventaja al aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones. Es muy agradable al paladar.

**NERVIOS** Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histérico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas. **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS** tiene fama universal el

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

## VINO VITAL AMARGOS

AL EXTRACTO DE ACANTHA VIRILIS COMPUESTO  
Podéroso reparador y estimulante de las fuerzas físicas e intelectuales

## VINO AMARGOS

TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGOS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

## VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DÉBILES  
es el mejor tónico y nutritivo  
Inapetencia, mala digestión, anemia, tisis, raquitismo, etc.  
Farmacia: I. con. 12 MADRID  
Laboratorio: Quevedo, 7

## SALES SINTÉTICAS de VICHY-BOFILL

Para la curación de las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, dispepsia ácida, dolor de estómago, cor-agre, vómitos biliosos, digestiones difíciles, etc., etc.  
Es un verdadero TESORO para el ESTÓMAGO y con ella se prepara económicamente, y por el mismo paciente, la mejor AGUA DE VICHY.

Véndese en todas las farmacias al precio de 10 reales frasco y 6 reales medio frasco. y en casa del autor

Farmacia antigua de I. BOFILL  
PLAZA SAN AGUSTÍN VIEJO. — BARCELONA

## CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOCAS DE LAS FÁBRICAS DE

## MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España.

PRIMER PREMIO

Laureada con el Primer y único Premio concedido en el Concurso de Emulsiones de Aceite de hígado de bacalao convocado por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Recomendada con encomio por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña. Es mucho más agradable, más nutritiva y más rica en cantidad de aceite que la Emulsión Scott. Es de sabor tan agradable que los niños la toman con delicia. Es más rápida en sus efectos nutritivos, y extraordinariamente más reconstituyente que el mejor aceite de hígado de bacalao. Es de admirable y especial eficacia para dar fuerzas y robusto desarrollo a los niños débiles y enfermizos ó que no crecen bastante fuertes, a los anémicos y demacrados, a los linfáticos y predisuestos al escrofulismo, y a los que por poca nutrición de los huesos presentan síntomas de raquitismo ó son muy tardíos en andar.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EMULSION FORCADA

UNICO DOCTOR FORCADA 1896 CONCEDIDO

## FCA DE PIANOS

ERTIZ & CUSO

INTRODUCTORES EN ESPAÑA DE LOS ÚLTIMOS ADELANTOS. CINCO MODELOS DERECHOS Y DOS DE COLA; TODOS A CUERDAS CRUZADAS RAMALERAS 19 BARCELONA.

## HERNIAS (QUEBRADURAS) OBESIDAD

Alivio absoluto CURACIÓN RADICAL con los privilegiados inventos del ortopédico-especialista español D. Pedro Ramón. DISTINCIÓN EXCEPCIONAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA. Quienes tengan que contraer enlace (de ambos sexos) herniados ó con otro defecto físico de las regiones abdominal é inguinal tenido por incurrible, obtendrán curación ó corrección absoluta en pocos meses como la obtienen cuantos, de ambos sexos y de todas edades, se dirigen al despacho del citado ortopédico ó piden el folleto que envía gratis. CALLE DEL CARMEN, 38, 1.º, BARCELONA

**DOLOR** REUMÁTICO INFLAMATORIO, NEURALGICO, GOTOSO, afecciones catarrales y las producidas por cambios atmosféricos. Curación radical y absoluta, inmunidad infalible, usando la FINA-PORO MEMBRANA RAMÓN (inspirada por el glorioso sabio Dr. Letamendi). Finido el 1899 sufrirá un aumento de un 20 por 100. Pídanse en todas las buenas camiserías. Se envían prospectos. Carmen, 38, 1.º, BARCELONA.

## CONSTRUCCIONES SISTEMA MONIER

DE CEMENTO Y HIERRO en Privilegio Exclusivo

Ronda de S. Antonio 9 BARCELONA

## VINOS FINOS DE ESPAÑA

ELABORADOS POR LAS BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE  
ROYAL CLARET, vino tinto (elaboración Medoc)  
EL DIAMANTE, vino blanco (elaboración Sauternes)  
CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN  
Representante: Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

## CLAUDIO DURÁN

Sociedad en Comandita

Ligereza y Esbeltez. Impermeabilidad, solidez y economía. Resistencia a las heladas. Incombustibilidad. Rapidez de construcción.

Tubos de conducción y canalización. Alcantarilla, Depósitos, Lavapies. Sifones, Lavabos, Cubos de gasón. Puercos, Cubiletes, Asientos. Aceros, Alambres, etc.

SE GARANTAN TODAS LAS CONSTRUCCIONES

## MIOTONO GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarréglos de las Jóvenes, Inapetencia, Convalecencias, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25, Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

## CARNE LIQUIDA del Dr. VALDÉS GARCÍA, de Montevideo, con 19 por 100 de peptona

Extracto líquido, peptógeno y peptonizado, premiado con medalla de oro en todas las Exposiciones contemporáneas. — Elaborado con la mejor Carne de Vacas del Uruguay, de agradable sabor, de asimilación inmediata, altamente nutritivo, puro é inalterable, está reconocido este extracto, por la rapidez con que repone y fortifica como el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Pídanse en todas las farmacias y exijase la firma del Dr. Valdés García en la etiqueta como garantía de autenticidad. — Representante en España: RAFAEL TRUÑO; Barcelona

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

## Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA», los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona - Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.



**COMPANIA COLONIAL CHOCOLATES-TES-CAFES-TAPIOCA**  
**MADRID**  
 De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino  
 DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

**Tricófero Padró** para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

**Tintura del doctor Jimeno** para teñir el pelo de color castaño obscuro ó negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

**NO MAS VELLO** Los POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. - 2'50 pesetas bote. - Botica Borrell, Conde Asalto, 52. Barcelona. - Por correo certificado, anticipando 3'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

**LA MARGARITA EN LOBCHES** Esta agua es *Antibiótica, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria y, nótese, en alto grado reconstituyente.* Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio.* Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS. - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: MADRID: JARDINES, 15, BAJOS, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

Curación de las enfermedades del sistema nervioso con el  
**TÓNICO NERVIOSO CERA**  
 A BASE DE ESTRIGNINA Y FÓSFORO ROJO  
 FÓRMULA APROBADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE BARCELONA

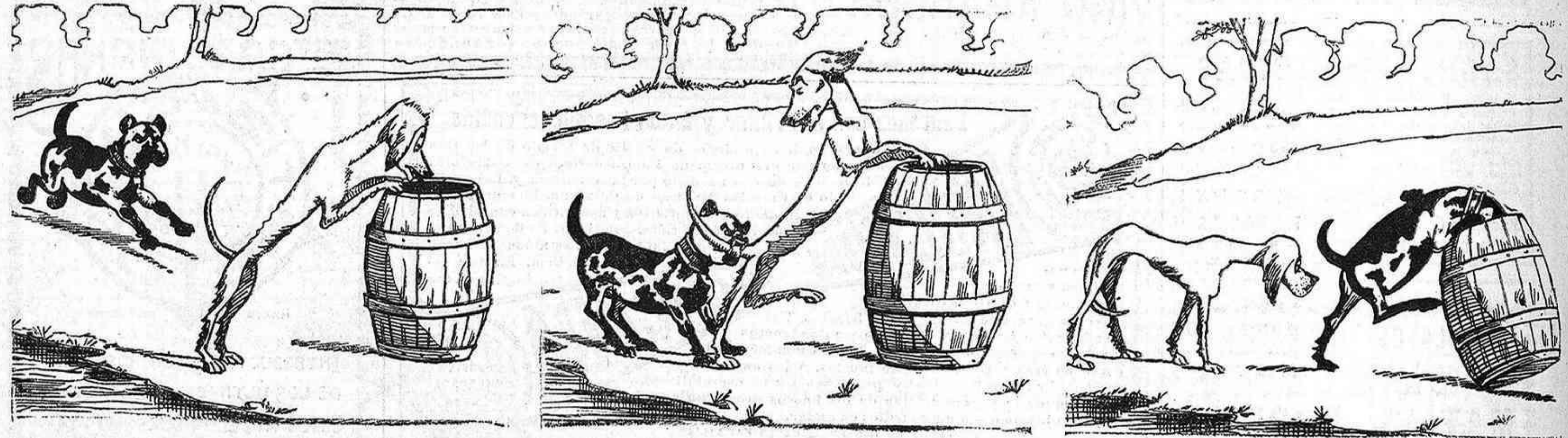
En las enfermedades nerviosas, en la impotencia, anemia cerebral, y como reconstituyente en la anemia y convalecencias de enfermedades agudas. Su acción es rápida y segura, según testimonio de distinguidos profesores médicos.

**VENTA FARMACIAS**  
 Se remite certificado por correo mandando Ptás. 5'50  
 Por mayor: Vda. de I. CERA. - Pelayo, 6, BARCELONA



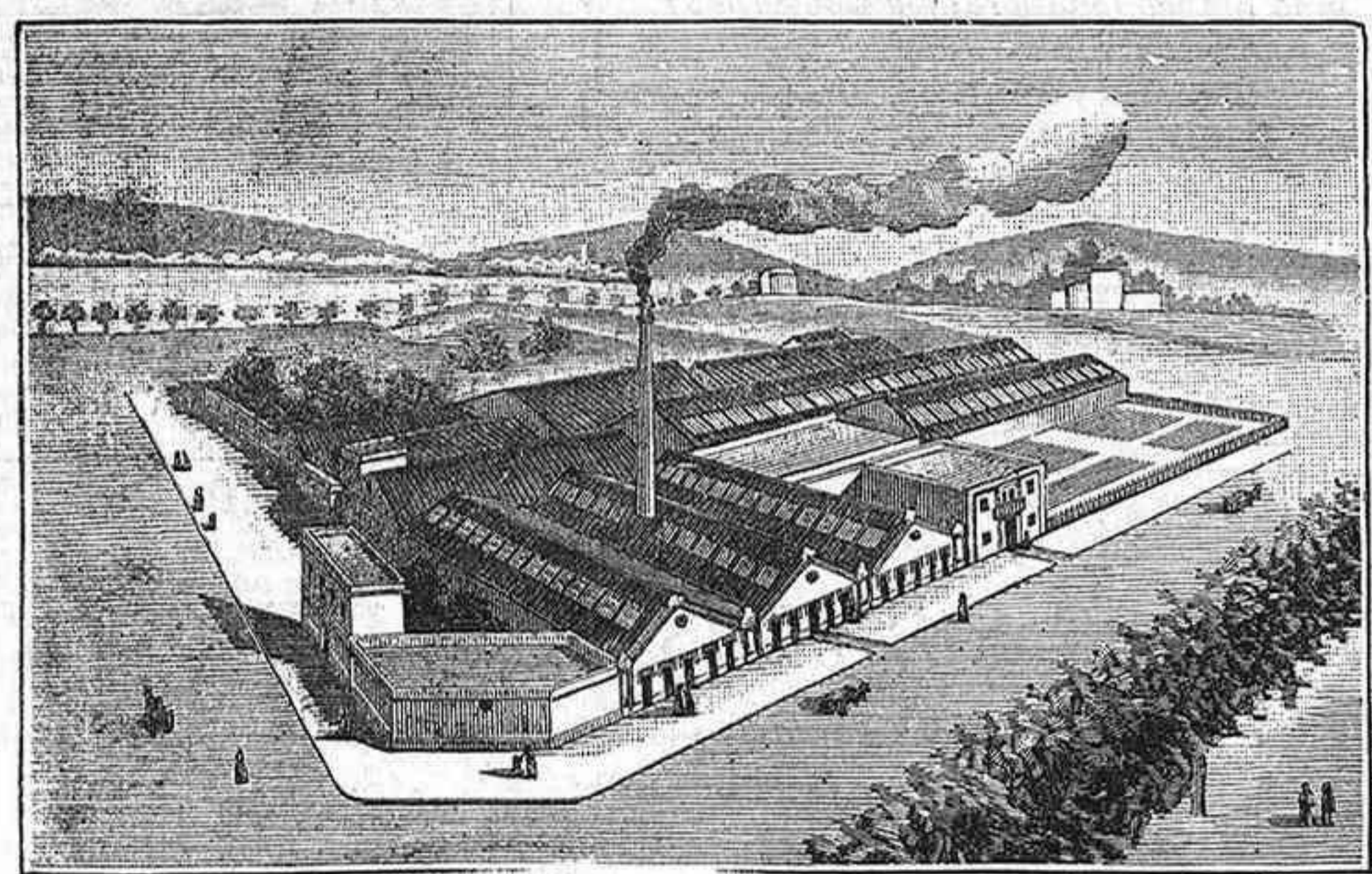
**RON BACARDÍ**  
 EL MEJOR DEL MUNDO

VENGANZA CANINA.—HISTORIETA, DE VELASCO



Un can menesteroso husmeaba las utilidades de un escombriero... cuando acertó á llegar un inoportuno compañero que con muy malas razones... le obligó á cederle el sitio.

**MOSAICOS HIDRAULICOS**  
**MORSOLA SOLA y C<sup>IA</sup>**  
**BARCELONA**



Vista de la fábrica

PROVEEDORES DE LA REAL CASA  
 MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA OBTENIDA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 20 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL 180,000 METROS CUADRADOS

FABRICA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento  
 CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56.—DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.  
**VENTA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRÁULICA PRECIOS ECONÓMICOS**



FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase. Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRÁULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero. Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

### ESPECIALIDADES DE LA CASA

Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.  
 Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.  
 Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.  
 Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.  
 Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.  
 Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

## ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio *único para ellos* de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por *Victor Duruy*: tres tomos con multitud de grabados.

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por *el mariscal conde de Moltke*: un tomo ilustrado.

AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por *Rodolfo Cronau*: tres tomos, con ilustraciones.

HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por *D. José Coroleu*: cuatro tomos, con interesantes grabados.

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

AYER, HOY Y MAÑANA, por *D. Antonio Flores*: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.

LA ÚLTIMA SONRISA, *novela original de D. Luis Mariano de Larra*: un tomo ilustrado.

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por *D. José Zorrilla*: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro.

OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.

NERÓN, por *D. Emilio Castelar*: tres tomos ilustrados.

EN FAMILIA, por *Héctor Malot*: un tomo con grabados.

LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por *D. José Zorrilla*: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por *Eugenia Marlitt*: un tomo profusamente ilustrado.

¡SI YO FUERA RICO!, por *D. Luis Mariano de Larra*: novela en un tomo ilustrado por *Riquer*.

PARA ELLAS, por *D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar*: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.

UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por *Pierre de Selenes*: un tomo ilustrado.

ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.

EL ÍDOLO, por *D. Ernesto García Ladevese*: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.

EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsimile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.

LA CIENCIA MODERNA, por *Julio Broutá*: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.

CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por *Juan Montalvo*: un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PERFECTA CASADA, por *Fray Luis de León*: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.



# E. DE LA CUADRA S. C.

(Antes E. ROERECKE Y C.)

## Compañía General Española de Coches Automóviles

CAPITAL: UN MILLON DE PESETAS

Paseo S. Juan, 54 y 56. - Diputación, 458, 460 y 462, BARCELONA

## PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Próximamente cumplirá ocho años que inauguramos la Sección de Anuncios en las páginas I, II, III y IV de la presente ILUSTRACIÓN, y los resultados obtenidos como elemento de publicidad han sido superiores á cuanto podían esperanzar la mayoría de nuestros habituales anunciantes.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada es regularmente de 26.000 EJEMPLARES (UN MILLÓN Y TERCIO de ejemplares cada año), tirada no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, sino que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas, Filipinas y América del Sur.

Desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, por cuyo motivo los publicamos quincenalmente.

Agente exclusivo para esta publicidad: D. CLAUDIO RIALP, PASEO DE GRACIA, 149, BARCELONA.

Anuncios en telones de teatro, en la vía pública, en las estaciones del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, en la Guía de ferrocarriles, etc., etc. Estampación de carteles artísticos de gran tamaño.

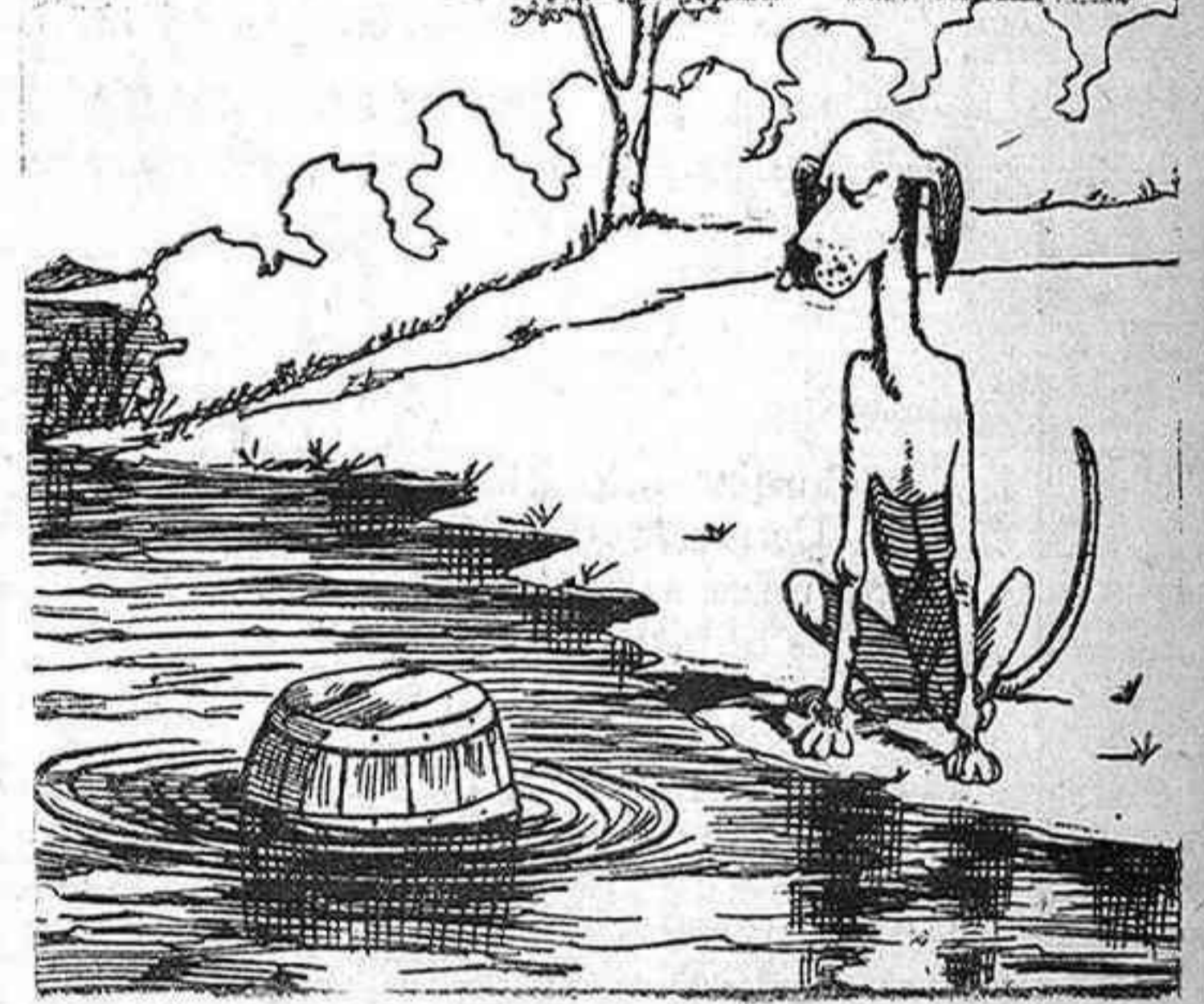
### VENGANZA CANINA.—HISTORIETA, DE VELASCO



Mas esperó el momento de la vendetta,



que pronto se le presentó propicia,



quedando su honor satisfecho y su contrario en remojo.

#### CAFE NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.

Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales

#### IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.

El mejor remedio para la pronta curación de LAS MUJERES ANÉMICAS ó CLORÓTICAS, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Píldoras

# RESTAURADORAS

FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, reciben con su uso, los colores y energía propios de su edad

Véndense en todas las farmacias.

Al por mayor: L. Gaza en Comandita. - Barcelona

## NERVIOS

La epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el ELIXIR BERTRAN. - 12 años de gran éxito!

VENTA: Farmacia Bertran, Junqueras, 2

• EL MEJOR •  
REGULADOR  
DEL  
ESTÓMAGO

MAGNESIA  
FORMIGUERA



ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE  
Cura las acedias, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.

Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Al por mayor: L. Gaza en Comandita. - Barcelona

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

# SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS



al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las Enfermedades Urinarias. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1895. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de

Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. - Frasco 14 reales. - Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.  
Se remiten por correo anticipando su valor.